

COLECCIÓN DE TEATRO
VÍCTOR RUIZ IRIARTE



LOS PÁJAROS CIEGOS

Edición crítica de Óscar Barrero

Esta Edición forma parte del Proyecto de I+D **La comedia de posguerra: Teatro completo de Víctor Ruiz Iriarte (1945-1975)** (Proyecto MEC HUM-61754), dirigido por Víctor García Ruiz (Universidad de Navarra), y compuesto por los doctores Óscar Barrero Pérez (Universidad Autónoma de Madrid), Berta Muñoz Cáliz (Centro de Documentación Teatral), Juan Antonio Ríos Carratalá (Universidad de Alicante) y Gregorio Torres Nebrera (Universidad de Extremadura).

© Textos: Herederos de Víctor Ruiz Iriarte.

© Edición y notas de “Los pájaros ciegos”:
Óscar Barrero Pérez.

LOS PÁJAROS CIEGOS¹

COMEDIA DRAMÁTICA EN TRES ACTOS,
EL TERCERO DIVIDIDO EN DOS CUADROS²

-
- 1 **A1:** Ejemplar encuadernado. Se trata de un texto mecanografiado en tinta violeta y sin correcciones. Es la redacción original, antes de las correcciones sugeridas por la censura y las estilísticas introducidas por el propio autor. El primer acto se distribuye en 51 cuartillas, más la 12 bis; falta la 2. El segundo, en 32. El tercero, en 40, de las cuales falta la número 9. Las primeras 24 corresponden al primer cuadro y las que van de la 25 a la 40, al segundo.
- A2:** Copia del anterior, corregida a mano, con lápiz rojo y tinta negra, y con la paginación completa. En la cubierta se lee la palabra censura. Numerosas enmiendas y tachaduras, habitualmente recuadradas, en lápiz rojo y tinta negra. Hay también una página añadida, sin numerar, con un inserto manuscrito, correspondiente a la página 39.
- A3:** Tres hojas mecanografiadas sueltas, numeradas del 1 al 3, con enmiendas y tachaduras mecanografiadas y manuscritas. El texto, perteneciente a una versión intermedia entre A y B, corresponde al final del acto segundo.
- B:** Texto mecanografiado, en principio copia de A1 que, como producto de las numerosas alteraciones del texto, conserva únicamente una parte del original en tinta violeta. Muchas de sus páginas, por tanto, son de nueva hechura, mecanografiadas en tinta negra. Abundan las correcciones y tachaduras, bien manuscritas sobre el original, bien mecanografiadas en tinta negra sobre papeles pegados encima de aquel. Incluye, tachados, fragmentos no significativos que no estaban presentes en las copias anteriores y que fueron finalmente desechados por el autor. El resultado se aproxima mucho a C. El primer acto tiene 45 páginas; el segundo, 31 (la 30 aparece dos veces, de resultas de la numeración manual) más una sin numerar, con una única frase; el tercero, 40 (1-24 y 25-40, más una, sin numerar, que únicamente tiene cuatro líneas tachadas).
- C:** Texto mecanografiado en tinta violeta, sin enmiendas de ningún tipo. Muy probablemente es el que se utilizó para las representaciones de Valladolid y Santander. En cualquier caso, es el texto definitivo, y de ahí que sea el que utilizo como base de la edición, corrigiendo algunas escasas erratas. El acto primero comprende 43 páginas; el segundo, 28; el tercero, 35 (1-22 y 23-35). En todas las copias se lee *a prisa, bugías*; corrijo en ambos casos.
- 2 A₁: falta, entera, la especificación.

Esta obra se estrenó en el teatro Lope de Vega, de Valladolid, la noche del 1 de julio de 1948, con el siguiente

REPARTO

LA DUQUESA RAQUEL	Irene López Heredia
NATALIA	Asunción Montijano
PATRICIA	Montserrat Casas
SOR CATALINA.....	María Rosario Soriano
MARCELO HERBIER	Antonio Prieto
TONY.....	Antonio Durán
DINO MORELLI	Luis Porredón
EL CAPITÁN.....	Miguel de Llano
EL NEGRO BOMBÓN	José Bernal
BOBBY	Adolfo Gallo
EL CAMARERO.....	José Vilches
MARINERO 1. ^o	Juan Escribano
MARINERO 2. ^{o3}	Miguel Gracia

La acción a bordo del «yacht» «Duquesa Raquel» durante una noche, y al día siguiente, en alta mar. En un verano de nuestra época.

3 A₁, A₂: añaden los personajes del Marinero 3.^o y el Marinero 4.^o.

ACTO PRIMERO

A bordo del «yacht» «Duquesa Raquel», en viaje por el Mediterráneo, una noche del mes de agosto. Al fondo, detrás de la entrada,⁴ con grandes ventanales a los lados que hacen casi transparente⁵ la pared, la cubierta. Más lejos, a todo lo largo del foro, las líneas blancas de la borda. Allá, el cielo deslumbrante⁶ de estrellas de la noche de estío. En el salón, a la derecha, hay una mesa redonda de regular dimensión, con servicio de bebidas. Destacan las botellas de whisky y el cubo de hielo del champán. Cerca de la mesa, un sillón de⁷ rojo y oro, de diseño antiguo. También la alfombra del salón es toda roja.⁸ En todo un lujo un poco sensual. Pendiente del techo, un gran farol. Las líneas y los colores de un «yacht» ultramoderno han sido graciosamente disfrazadas por un decorador con imaginación para dar a este interior el reminiscente encanto de una vieja embarcación⁹ romántica. Y las notas¹⁰ de confort surgen como graciosa anomalía.¹¹ Un mueblecito, a la izquierda, tiene un aparato de radio. Cerca un sillón cómodo. Una pequeña puerta de entrada a la derecha, hacia el interior. El piso de la cubierta se alza un¹² peldaño sobre la alfombra del salón. En cubierta, cae risueño y tímido un rayo de luna.

(Antes de levantarse el telón, un acordeón preludia las primeras notas de una antigua canción¹³ napolitana. Y al fondo,¹⁴ en cubierta, aparecen el Marinero 1.º y el Marinero 2.º,¹⁵ indolentemente asomados a la borda, de cara al mar. Otro Marinero, el Negro Bombón, sentado en el peldaño de subida a

-
- 4 A₁, A₂: de la puerta de entrada
 5 A₁, A₂: que casi hacen transparente
 6 A₁, A₂: cielo azul-negro, deslumbrante
 7 A₁, A₂: un gran sillón de
 8 A₁, A₂: es roja
 9 A₁, A₂: una antigua embarcación
 10 A₁, A₂: Las notas
 11 A₁, A₂: como alegre anomalía
 12 A₁, A₂: se eleva un
 13 A₁, A₂: una canción
 14 A₁, A₂: Al fondo
 15 A₁, A₂: el 2.º

cubierta,¹⁶ toca dulcemente el acordeón, casi para sí mismo. El Negro, cuando habla, tiene un perezoso acento cubano. En el interior del salón, un Camarero dispone el servicio de bebidas en la mesa)

¹⁷NEGRO.—(*Muy fino*) Buenas noches, amigo.

CAMARERO.—¡Hola, Bombón!

NEGRO.—¿Hay fiestasita?

CAMARERO.—Todas las noches hay fiesta. La señora Duquesa, antes de retirarse, toma¹⁸ aquí una copa de champán con sus invitados.

(El Camarero manipula en una botella. El negro sigue atentísimo sus movimientos)

NEGRO.—¿Qué es eso, amigo?

CAMARERO.—Whisky.

NEGRO.—(*Con los ojos en blanco*) ¡Whisky!¹⁹ (*Chasca la lengua*) ¿Dos deditos para Bombón?

CAMARERO.—(*Ríe*) Tú sueñas. Van a venir los²⁰ señores.

NEGRO.—(*Suplicante*) ¡Dos deditos!

CAMARERO.—¡No!

NEGRO.—Uno, pues, entrañas negras.

CAMARERO.—¡Toma! (*Vierte whisky en un vaso y se lo da después de asegurarse de que están solos*)²¹ ¡Condenado negro! Cuando estés borracho empezará a dar vivas a esto y a lo otro... Como siempre.

NEGRO.—¡Ah!²² Gracias, hermano.

CAMARERO.—Un día me comprometerás.²³

16 A₁, A₂: a la cubierta

17 A₁: Desde aquí, perdido el texto (página 2).

18 A₂: retirarse a su camarote, toma

19 A₂ añade: CAMARERO.—Y legítimo. De Escocia...

20 A₂: a llegar los

21 A₁: Aquí se reanuda el texto conservado (página 3).

22 A₁, A₂, B: ¡Aaaah!

23 A₁, A₂ añaden: ¡Lárgate!

(El Negro, indiferente, vuelve a tocar en su acordeón. Una pausa.²⁴ De pronto, el Marinero 1.º se incorpora súbitamente)

MARINERO 1.º.—¡Cuidado!

MARINERO 2.º.—¡El Capitán!

(Entra el Capitán en cubierta. Uniforme blanco)

CAPITÁN.—¿Qué hacéis vosotros aquí?

MARINERO 2.º.—Es nuestro turno de descanso, señor.

CAPITÁN.—Está bien. Pero no es este vuestro lugar. No quiero veros²⁵ por aquí.
¿Entendido?

MARINERO 1.º.—Sí, señor.

MARINERO 2.º.—¡A la orden, señor!

(Los dos marineros saludan y se van)²⁶

CAPITÁN.—¡Vamos! ¡Bombón!

NEGRO.—*(Muy humilde)* ¡Mi capitán! Aquí está Bombón para lo que mande.

CAPITÁN.—¿Has bebido?

NEGRO.—*(Digno)* Ni gotita, mi Capitán. ¡Palabra de Bombón!²⁷

CAPITÁN.—¡Fuera de aquí! ¡Vivo!

NEGRO.—Sí, mi Capitán.²⁸ ¡A la orden, mi Capitán!

(Sale corriendo. El Capitán entra en el salón.²⁹ El Camarero se acerca respetuosamente)

24 A₁, A₂: acordeón. Pausa

25 A₁, A₂: quiero volver a veros

26 A₁, A₂: La acotación, después de la palabra, inmediatamente posterior, ¡Vamos!

27 A₁, A₂ añaden: CAPITÁN.—Voy a hacer un escarmiento contigo. Si vuelves a emborracharte como anoche, soy capaz de hacer que te arrojen al agua...

EL NEGRO.—Pero, mi Capitán...

CAPITÁN.—¡A callar! ¡Y fuera de aquí! ¡Largo!!

28 A₁, A₂ añaden: (Saluda)

29 A₁, A₂: Desde aquí el texto es el siguiente: Mira alrededor, ve que está solo el Camarero. Se sienta en el sillón junto al mueble de la radio y, despacio, enciende un cigarrillo. El Camarero se acerca respetuosamente).

CAMARERO.—¿Un whisky, señor?

CAPITÁN.—No.

CAMARERO.—¿Un coñac con soda?

CAPITÁN.—No, gracias.

CAMARERO.—¿Un coñac con soda, señor?

CAPITÁN.—No, gracias. Nada... Váyase; le llamarán si le necesitan.

CAMARERO.—Como mande, señor.

(Sale el Camarero. El Capitán, solo, gira distraídamente un mando de la radio, y de muy lejos llega una música ágil y dulce como una czarda. Se oye fuera una risa femenina y unas jubilosas voces masculinas. En seguida, en cubierta aparecen Natalia, Marcelo y Dino. Ella es una mujer joven aún, elegante, frívola y suave. Marcelo, con su pelo gris, su voz serena, sus³⁰ ademanes reposados, y algo vivo en los ojos,³¹ tiene el inconfundible aspecto del intelectual. Dino es un artista, el gran Dino Morelli. Más joven³² que Marcelo. Su atavío es de un inimitable y distinguido desaliño. ³³Los hombres visten etiqueta: «smoking» blanco. Natalia viene dando el brazo a los dos. Llegan los tres riendo y en cubierta se detienen al descubrir al Capitán en el interior)

NATALIA.—¡Miradlo! Ahí está.³⁴

MARCELO.—¡Hola! *(Irónicamente alegre)* La soledad, un cigarrillo, una música sentimental... ¿Qué es esto, Capitán?³⁵

NATALIA.—Romanticismo, Marcelo. El Capitán es un romántico. Me encanta el Capitán.

DINO.—¡Natalia!

NATALIA.—¡Ay! ¿He dicho alguna inconveniencia?

(Ríen todos.³⁶ Natalia y Dino quedan en cubierta, apoyados en la borda, charlan y ríen; a veces, pasean. Marcelo ha bajado al salón y está junto al Capitán)

30 A₁, A₂: serena, y sus

31 A₁, A₂: ojos cansados

32 A₁, A₂: Un poco más joven

33 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. Los dos visten etiqueta: «smokings» blancos. Natalia viene entre ellos, dando el brazo a los dos. Llegan riendo

34 A₁, A₂ añaden: DINO.—¡Mi querido Capitán! Se nos escapó usted como un fantasma.

35 A₁, A₂: esto?

36 A₁, A₂ añaden: El Capitán también.

MARCELO.—De manera que³⁷ el «Duquesa Raquel» está mandado por un marino romántico. ³⁸(*Ríe*) ¡Qué horror! Naufragaremos o nos haremos piratas...

CAPITÁN.—(*Riendo*) ¡Oh!

MARCELO.—¿Qué música es esa?

CAPITÁN.—³⁹¿No la reconoce? Es la radio de nuestra patria. Me gusta oírla cuando estoy⁴⁰ en alta mar...

MARCELO.—(*Con indolencia y un gesto de fastidio*) Cierre⁴¹ ese chisme... Gracias. No quiero pensar ahora en nuestra patria. Me pondría de muy mal humor.

CAPITÁN.—(*Con una amable ironía*)⁴² Pero usted habla así, «monsieur». ⁴³¡Nuestro gran escritor! ¡Nuestro gran patriota!

MARCELO.—¡Oh! Yo soy un patriota de la geografía. Amo las montañas y los bosques y los ríos de⁴⁴ nuestra tierra, pero me fastidian los hombres, que se están poniendo molestísimos... Cualquiera noche oiremos por ese aparato una noticia espantosa. El asesinato del rey, una revolución, qué sé yo. Nuestro pequeño país es una pequeña Humanidad partida en dos bandos que se odian a muerte. A un lado el rey con sus aristócratas, con sus poetas, y esa parte del pueblo viejo que⁴⁵ le sigue. Al otro,⁴⁶ un partido revolucionario que avanza día a día, con sus jefes ambiciosos⁴⁷ y también con sus poetas, porque hay poetas para todos...

CAPITÁN.—¿Quién ganará la partida?⁴⁸

37 A₁, A₂: *Resulta que*

38 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. *Es lamentable...*

Capitán.—(*Ríe*) *Por favor, Monsieur Herbier. No me ponga colorado.*

Marcelo.—*Cuidado, amigo. En la antigüedad los marinos románticos se hacían piratas para correr la hermosa aventura de ser perseguidos... Merecía la pena. Pero hoy no hace falta. El romanticismo no está mucho más perseguido que la piratería. (Transición) ¿Qué*

39 A₁, A₂ añaden: (*Sonríe*)

40 A₁, A₂ añaden: *lejos, como ahora,*

41 A₁, A₂: (*Se sienta, indolente; un gesto de fastidio*) *¡Oh! Cierre*

42 A₁, A₂: Falta la acotación.

43 A₁, A₂ añaden: *¡Usted, Marcelo Herbier,*

44 A₁, A₂: *las montañas de*

45 A₁, A₂: *pueblo que*

46 A₁, A₂: *otro lado*

47 A₁, A₂: *jefes impacientes y ambiciosos*

48 A₁, A₂: *la batalla, «monsieur»*

MARCELO.—No lo sé, Capitán.⁴⁹ Cuando alguna de estas noches sorprendo en los ojos de un marinero una chispa que brilla como un diamante, bien sé lo que significa. ¡Es el odio!⁵⁰ Y es tan triste ese odio. Es triste y sucio. El odio es el único sentimiento humano que no admite la frivolidad. Y yo ya⁵¹ no creo en nada que no admita un poco de frivolidad...⁵²

CAPITÁN.—Me gusta oírle, «monsieur»... Es usted muy original.

MARCELO.—Quizá. (*Pensativo*) Pero, a veces, como soy un hombre, también odio un poco. Este barco de la Duquesa Raquel, en alta mar, rumbo a la isla de Capri, en viaje de placer, no es más que una prolongación de nuestra patria con sus rencores y sus tragedias. ⁵³Acepté con toda alegría la invitación de Raquel para este crucero con la ilusión de evadirme un poco de todo aquel dolor... Pero es inútil. Aquí, a bordo, nos hemos vuelto a encontrar: ellos y nosotros. Todos somos los mismos. Esos marineros, esos criados son hermanos de las gentes que allá son nuestros enemigos... (*Transición. Una sonrisa*) Por cierto, ¿he dicho antes que el odio en los ojos de los marineros brilla como un diamante?

CAPITÁN.—(*Sonríe*) Exactamente...

MARCELO.—⁵⁴Es curioso. No puedo negar que soy el escritor predilecto de las clases aristocráticas. Un colega mío del partido revolucionario diría que⁵⁵ el

49 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. *Pero no recordemos nuestra patria. Cuando en estas noches paseo por cubierta y sorprendo*

50 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. , *Capitán! Para esa gente sólo somos «los otros». ¿No se da usted cuenta?*

CAPITÁN.—Sí, «monsieur».

MARCELO.—*Esos marineros, esos criados, son hermanos de las gentes de las montañas y de la ciudad que allá son nuestros enemigos. ¿Por qué nos odian? ¿Cree usted que lo saben ellos? No. Los hombres son como pájaros ciegos que vuelan, vuelan y vuelan y no saben a dónde van...*

CAPITÁN.—*¡Qué triste es ese odio!*

MARCELO.—Sí, Capitán. *Es triste y sucio*

51 A₁, A₂: Yo ya

52 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. (*Sonríe*) *No me mire usted así, Capitán. Soy algo frívolo, pero también reconozco que soy bastante inteligente.*

CAPITÁN.—*¡Es usted extraordinario, «monsieur» Herbie!*

MARCELO.—(*Pensativo*) *Y, a veces,*

53 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. *No podemos huir los unos de los otros. Un hombre libre, es libre para todo, menos para escapar de la imaginación de los demás. Ya ve usted qué pequeña es la libertad (Transición). Por cierto*

54 A₁, A₂ añaden: (*Sonríe complacido*)

55 A₁, A₂: *revolucionario hubiera dicho que*

odio reluce como la hoja de una navaja... Pero no me negará usted que ⁵⁶mis colegas revolucionarios son bastante ordinarios.

CAPITÁN.—(Ríe) ¡Siempre el escritor! ¡Siempre el artista!

MARCELO.—¿Un poco de whisky, Capitán?

CAPITÁN.—¡Naturalmente!

MARCELO.—(Sonríe) Le advierto que estoy muerto de curiosidad...

CAPITÁN.—¿De veras?

MARCELO.—Sí... Raquel nos ha convocado en este salón para la una. Nos prepara una gran sorpresa.

CAPITÁN.—¡Ah! ¡Qué sensacional!

MARCELO.—Dentro de unos minutos Raquel aparecerá aquí vestida⁵⁷ con el traje que ha ideado para que Dino Morelli pinte su retrato. Esa es la sorpresa. Ni siquiera Dino sabe cómo será ese traje... (Ríe) Ya sé, ya sé que Dino Morelli no⁵⁸ le es a usted simpático.

CAPITÁN.—¡Chist!⁵⁹... Por favor... ¡Que no le oiga!⁶⁰

MARCELO.—⁶¹¡Pobre Capitán! Es usted nuevo en el mando del «yacht» y aún nos conoce poco... ¿Por qué no quiere usted a Dino? ⁶²Bueno, ya sé. No le perdona usted su amistad con ese marinerito⁶³ que le roba el dinero a los dados... ¿Es eso?

CAPITÁN.—Creo que es repugnante, «monsieur».

56 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. *lo de la navaja es bastante ordinario.*

CAPITÁN.—Completamente ordinario...

MARCELO.—(Pensativo) *Sin embargo, sin embargo. La imagen tiene algo fuerte, atractivo, casi heroico. (Tranquilizándose) Claro que en realidad es mía. (Ríe el Capitán) Bueno. ¡Al diablo la literatura! ¿Un poco de whisky, Capitán?*

CAPITÁN.—Encantado. *¿La señora Duquesa se ha retirado ya?*

MARCELO.—¡Oh, no! *Raquel nos prepara esta noche una gran sorpresa...*

CAPITÁN.—¡Hola! *¿Una sorpresa?*

MARCELO.—¡Oh! *Se despidió de nosotros, después de la comida, y nos convocó en este salón para la una...*

CAPITÁN.—*¡Qué sensacional!*

57 A₁, A₂: *aparecerá vestida*

58 A₁, A₂: *Dino no*

59 B: *Chiss*

60 A₁, A₂: *no lo oiga*

61 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. *(Riendo) ¡Pobre Capitán! Éste es su primer viaje en el «yacht» al servicio de la Duquesa y está usted un poco desorientado... No nos conoce aún. ¿Por*

62 A₂ recuadra desde aquí hasta el final del parlamento.

63 A₁, A₂: *marinerito rubio que*

MARCELO.—(Ríe)⁶⁴ ¡Ay, amigo mío! Es usted demasiado moral.⁶⁵ Olvida usted que Dino Morelli es un gran artista. Y lo que en un hombre vulgar sería vicio en un gran hombre es una debilidad que hasta tiene gracia... Por lo menos esta es la teoría que han inventado los grandes hombres con debilidades. Y la Humanidad la cree a ⁶⁶ciegas, como cree todas las tonterías que no entiende. Lo curioso es que los mejores cuadros de Dino son retratos de mujeres. ¿Qué le parece? El secreto está en que no siente por ellas, sino con ellas. (En este momento, en cubierta, Natalia ríe sonoramente. Se coge del brazo de Dino y desaparecen los dos). Mire usted. Natalia dice que⁶⁷ está enamorada de mí, pero quien realmente la divierte es Dino.⁶⁸ No hay más que verlos...

CAPITÁN.—⁶⁹¿Son celos?

64 A₁, A₂: Falta la acotación.

65 A₁, A₂: , muy rígido. Lo que en un pobre hombre es pecado, en un gran hombre es debilidad, y hasta

66 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. ojos cerrados. Claro que la Humanidad siempre cree todas las tonterías que no entiende. La Humanidad es ingenua y boba, como una campesina enamorada... Y no olvide usted que Dino es un gran hombre. Ahí donde usted le ve es uno de los mejores pintores del mundo. (Suspira) Lo que se dice un gran hombre completo, con debilidades y todo. En la buena sociedad dicen que es encantador... (En este

67 A₁, A₂: dos). Ya ve usted. Natalia asegura que

68 A₁, A₂: pero con quien realmente se divierte es con Dino

69 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. (Ríe) ¿Son celos?

MARCELO.—(Muy serio) ¡Oh! No. Natalia es millonaria, tiene un pasado y es poco inteligente. Tiene un pasado y es poco inteligente. Tiene los tres encantos de la mujer ideal. Pues a pesar de todo eso, desde hace veinte años trato de enamorarme de ella, y nada, es inútil. No lo consigo.

CAPITÁN.—(Sonriendo) ¿Está usted enamorado de la duquesa, «Monsieur»?

(Marcelo, lentamente, ha subido a cubierta. Desde allí se vuelve y contesta al Capitán)

MARCELO.—(Con dignidad) ¡Naturalmente, Capitán! ¿Cómo puede usted dudarle? Ella, sí, es una gran mujer... Tan orgullosa, tan apasionada. Sus caprichos, sus eccentricidades, hasta lo que hubo de aventura en su vida, todo es puro señorío. (Suspira) Sí, Capitán. ¿Qué quiere usted? Amo a Raquel, desde hace veinte años; es el mismo tiempo que trato inútilmente de enamorarme de Natalia...

CAPITÁN.—(Sonríe) ¡Pobre «Monsieur» Herbier!

(Por la cubierta pasa ante Marcelo un Marinero. Es Tony. Cruza de izquierda a derecha, despacio, y desaparece. Marcelo, desde que le vio venir, le sigue con los ojos hasta que desaparece.

TONY.—¡Buenas noches, señor!

MARCELO.—Buenas noches, muchacho. (Sale el marinero) ¿Quién es este hombre, Capitán?

CAPITÁN.—Tony. Es uno de mis mejores marineros...

(Marcelo baja y se reúne en el salón con el Capitán)

MARCELO.—¡Ah! (Pensativo) Decididamente, tendremos que aceptar la literatura revolucionaria. ¡Sí! El odio brilla como una navaja al sol. Lo he sentido cuando ese hombre me ha mirado...

CAPITÁN.—Es un hombre extraño; pero no es peligroso.

MARCELO.—Quizá. (Marcelo se sienta en el sillón de la radio y enciende un cigarrillo) ¿Cuándo llegaremos a Capri, Capitán?

CAPITÁN.—Pasado mañana, de madrugada. Pero no desembarcaremos hasta el amanecer, cuando toda la isla está rodeada de una maravillosa niebla azul...

MARCELO.—(Sonríe) Allí acabará usted de entendernos a todos. Serán unos días deliciosos en la casita vieja de la duquesa, cerca de San Michele... Por aquel rincón, como por la cubierta de este barco, que es la admiración de medio mundo, han pasado príncipes, mariscales, grandes artistas... Ahora, de nuevo unos

MARCELO.—(*Muy serio*) ¡Oh, no!... Desde hace veinte años trato de enamorarme de Natalia pero aún no lo he conseguido... Y cuidado que Natalia tiene todos los encantos. Además de millonaria, es muy poco inteligente. (*Ríe*) Y hasta tenemos el mismo destino de invitados casi permanentes de la Duquesa Raquel.

CAPITÁN.—(*Risueño*) ¿Está usted enamorado de la Duquesa, «monsieur»?

MARCELO.—(*Con otro tono*) Naturalmente, Capitán... ¿Cómo puede usted dudarle? Ella sí es una gran mujer... Y una gran señora. (*Un silencio. Un cigarrillo*) ¿Cuándo llegaremos a Capri, Capitán?

CAPITÁN.— Mañana. A mediodía, quizá.

MARCELO.—(*Sonríe*) Ya quiero verme allí, en la casita vieja de la Duquesa... Es tan hermoso aquel rincón. Allí, unos días de descanso, para que Dino Morelli pinte el retrato de Raquel, y luego, ¡a la mar otra vez! ¡A la Costa Azul! Y ante los millonarios y los aristócratas de la Riviera, Raquel con su escolta de invitados ilustres conseguirá⁷⁰ una vez más la gran ilusión de su vida: ideslumbrar!

CAPITÁN.—(*Suave*)⁷¹ ¿Puedo hacer una pregunta?

MARCELO.—⁷²Claro que sí... Diga usted, Capitán.

CAPITÁN.—¿Eso es todo en la vida de la duquesa?

días allí para que Dino Morelli pinte el retrato de Raquel, y después a la mar otra vez. ¡A la Costa Azul! Ya estoy viendo las fotografías de la Duquesa en todos los periódicos, en las mejores revistas, en los noticieros de cine. «Ha llegado la gran duquesa Raquel escoltada por el pintor de moda y por el famoso Marcelo Herbie». Perdóneme usted que diga lo de «famoso», pero es lo que suelen decir de mí los periódicos...

CAPITÁN.—Lo sé, lo sé...

MARCELO.—¡Ah! Y como la duquesa está en todo, se lleva también a Natalia; una de esas amigas vulgares que dan el contraste que necesitan las mujeres excepcionales para brillar del todo. Y ante

70 A₁, A₂: Raquel conseguirá

71 A₁, A₂: Falta la acotación.

72 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. MARCELO.—¡Naturalmente! Diga, Capitán.

CAPITÁN.—¿Eso es todo en la vida de la duquesa?

MARCELO.—Sí. Casi todo.

CAPITÁN.—¿Y ese hijo enfermo? ¿Ese pobre muchacho que pasa en cubierta horas y horas entre su hermana y una monjita de la Caridad?

MARCELO.—(Despacio) Para Raquel ese hijo enfermo es una humillación, Capitán.

CAPITÁN.—¡Oh!

MARCELO.—Ella vive al margen de ese dolor. Tiene toda la soberbia de una gran señora. Ella sabe que, para una madre, un hijo enfermo y débil, siempre es como su propio fracaso... Y lo oculta.

CAPITÁN.—¡Pobre Dicky! Si supiera usted cómo me emociona esa triste juventud tronchada... Ni siquiera sé qué enfermedad padece...

MARCELO.—Un mal terrible que no tiene cura. ¡El siglo XX!

CAPITÁN.—¿Cómo?

MARCELO.—Sí, amigo mío. El alcohol, el tabaco, las drogas, el amor a la última. Todos los placeres juntos y todos muy aprisa. El difunto duque no los pudo resistir y murió pronto. Este hijo es la víctima...

CAPITÁN.—¡Qué horror!

MARCELO.—(*Con tibia melancolía*) Casi todo...

CAPITÁN.—¿Y sus hijos? La chiquilla es encantadora. Pero sobre todo el pobre Dicky: ese muchacho enfermo que pasa en cubierta horas y horas entre su hermana y esa monja de la Caridad que le cuida.

MARCELO.—Para Raquel, ese hijo enfermo es una humillación, Capitán. Es como su propio fracaso. Es, además, la sombra de un mal recuerdo...

CAPITÁN.—¿El difunto Duque?

MARCELO.—Sí. Fue un matrimonio desdichado. A veces creo que el pobre Dicky es la venganza que aquel hombre dejó al morir...

CAPITÁN.—¡Qué horror!

(Por la cubierta pasa ante Marcelo un Marinero. Es Tony. Cruza de derecha a izquierda y desaparece. Marcelo le sigue con la mirada)

TONY.—¡Buenas noches, señor!

MARCELO.—¡Buenas noches, muchacho! (*Sale el marinero*) ¿Quién es este hombre, Capitán?

CAPITÁN.—Es Tony. Uno de mis mejores marineros.

(Marcelo baja y se reúne en el salón con el Capitán)

MARCELO.—¡Ah! (*Pensativo*) Decididamente hay que aceptar la literatura revolucionaria. El odio reluce como una navaja al sol... Lo he sentido cuando ese hombre me ha mirado.

CAPITÁN.—Es un mozo extraño... Se cuentan de él muchas historias. (*Sonríe*). La última es la más interesante. Parece que Tony está enamorado de la Duquesa.

MARCELO.—¿Es posible?

CAPITÁN.—Como lo oye, «monsieur». Sus camaradas le gastan bromas, y claro, todo ha llegado a mis oídos... (*Sonríe*) Para usted, que ha escrito tan bellas novelas, ¿no resulta interesante esta historia romántica del marinero enamorado en secreto de la gran Duquesa?

MARCELO.—¿Cree usted que Raquel lo sabe?

(Un silencio. Marcelo sube al fondo y va a la cubierta. Pone las manos en la borda, y después de mirar al cielo un instante, se vuelve y desde allí sonrío al Capitán)

MARCELO.—¡Qué maravillosa

CAPITÁN.—¿Quién podría decirlo? Pero es tan difícil que el deseo de un hombre pase inadvertido para una mujer como la Duquesa...

MARCELO.—¡Ah! Dice usted verdad. Puede ser una historia muy interesante...
(*Marcelo sube lentamente a cubierta. Mira al cielo un instante y se vuelve sonriendo al Capitán*) ¡Qué maravillosa noche! El mar, el cielo, las estrellas...
¿Cree usted en los poetas, Capitán?

CAPITÁN.—¡Y me lo pregunta usted! ¡Un poeta! Claro que creo.

MARCELO.—Allá usted. Yo no.

CAPITÁN.—Pero, «monsieur» Herhier. ¿En qué cree usted?

MARCELO.—⁷³Creo en esto: en el cielo, en las estrellas, en el mar. Pero no creo en los hombres... Cuando miro a una estrella, el Emperador del Japón me parece una cosa profundamente cómica...

CAPITÁN.—(*Ríe*)⁷⁴ Verdaderamente, ¡es usted divertido, «monsieur» Herhier!

(*Aparece Natalia en la cubierta y baja al salón*)

NATALIA.—¡Ya estoy de vuelta! Hace una noche mágica...

CAPITÁN.—¡Bienvenida, «mademoiselle»!

NATALIA.—⁷⁵ Vengo enfadadísima. Los marineros están insoportables...

CAPITÁN.—¿Qué ha ocurrido, «mademoiselle»?

NATALIA.—¡Puaf! ¡Qué asco! Gentuza. He pedido al negro⁷⁶ que toque en su acordeón una canción napolitana y se ha negado. ¡El muy grosero! Claro que la culpa es mía, porque cuando me pongo sentimental lo confundo todo⁷⁷: la luna, los negros y las canciones napolitanas...⁷⁸

MARCELO.—¡Admirable! Eres un encanto, Natalia.

NATALIA.—No te burles. Ya sabe todo el mundo que yo soy una sentimental...
(*Transición*) Esos marineros traman algo, Capitán. Yo les tengo miedo. Esta tarde pasé al lado de un grupo, Tony estaba en medio y les hablaba. Cuando llegué yo se callaron de pronto, y no sabe usted cómo me miraron...

73 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. (*Señalando al infinito del cielo y el mar*) *Creo en todo esto... En el cielo*

74 A₁, A₂: (*Riendo*)

75 A₁, A₂ añaden: *Hemos recorrido todo el barco.*

76 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. , *por favor, que toque en su acordeón una de esas canciones napolitanas que tanto me gustan y se ha negado. Una lástima. Porque con esta luna, las canciones napolitanas van muy bien.... ¡El*

77 A₁, A₂: *lo mezclo todo*

78 A₁, A₂ añaden: (*Ríen Marcelo y el Capitán*)

CAPITÁN.—No tema nada, «mademoiselle». Hay que saber tratar a esa gente.⁷⁹
Confíe en mí...

NATALIA.—¡Ay, Capitán! Eso dice siempre el Poder en vísperas de revolución... De todas formas ese borrachín me ha dado la noche.⁸⁰ ¡Necesitaba yo tanto esta noche una canción napolitana!⁸¹

(*Ríen. Entra Dino por la cubierta*)

DINO.—¡Pronto! ¡Una copa de lo que sea! Me muero de sed.

NATALIA.—¿Champán, Dino? Está en hielo.

DINO.—¡Venga el champán!

NATALIA.—¿Y tú, Marcelo?

MARCELO.—También.

NATALIA.—Y usted, Capitán. Y yo. Beberemos todos. En estas noches de agosto, el champán frío es una delicia. Yo no sé cómo hay quien discute a Francia su derecho a ser gran potencia después de haber inventado el champán y el «pyjama». (*Habla mientras llena las copas que va distribuyendo entre los hombres*) Toma, Dino. Y usted, Capitán. Toma, Marcelo. ¿Por qué no haces en mi honor un brindis de los tuyos?

DINO.—Hombre, sí.

CAPITÁN.—¡Naturalmente, «monsieur» Herbie!⁸²

MARCELO.—⁸³ Encantado...

DINO.—Supongo que no irás a brindar por la virtud...

MARCELO.—(*Sonríe*) No soy tan degenerado... (*Ríen. Marcelo mira afectuosamente a Natalia*).⁸⁴ Señores, me pongo triste cuando pienso en el porvenir. Prefiero brindar por el pasado...

NATALIA.—Delante de una mujer no me parece muy correcto...

MARCELO.—¡Brindo por el día en que Natalia se ruborizó por primera vez!

79 A₁, A₂ añaden: *Son hombres duros, difíciles, recogidos de cualquier puerto...*

80 A₁, A₂ añaden: (*Suspira*)

81 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. MARCELO.—¡Natalia!
(*Ríen ellos. Entra*)

82 A₁, A₂: *¡Naturalmente, señor Herbie!*

83 A₁, A₂ añaden: (*Se levanta*)

84 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. Señores. *Brindaré por el pasado.*
NATALIA.—*No me parece muy correcto.*
MARCELO.—*No me interrumpas, Natalia. ¡Brindo*

(*Ríen. Y ella protesta*)

NATALIA.—(*Ingenua*) ¡Oh! Pero si me sigo⁸⁵ ruborizando... Soy una niña. ⁸⁶(*Ríen*)
¿O es que lo has dicho con mala intención? (*Ríen ellos*) ¡Ay!

DINO.—¡Silencio! Ahora, yo. (*Ríen los demás*) Ejem... ¡Silencio! Mis palabras no
serán tan elocuentes como las de nuestro gran escritor internacional.

MARCELO.—¡Gracias!

NATALIA.—⁸⁷¡Bravo! ¡Bravo!

DINO.—Yo, querido Capitán, solo sé pintar. Pero en honor a esta noche maravillosa
voy a brindar por el Mediterráneo...

(*Ríen Natalia y el Capitán*)

MARCELO.—Vulgarísimo. ¡Qué espanto!

DINO.—Hombre, no tanto. En uno de tus libros hablas mucho del Mediterráneo.
Y dices cosas bonitas. El mar latino, el Mare Nostrum, el mar de Italia, de
España y de Grecia. ¿Eh? Todo eso. Claro que me refiero al libro que has
escrito después de la guerra a favor de los ingleses, no al que escribiste
antes de la guerra en elogio de Mussolini...

TODOS.—¡Oh!

(*Marcelo se pone en pie contrariadísimo*)

MARCELO.—¡iDino!! No me gustan esas impertinencias.

CAPITÁN.—Por favor, señores.

NATALIA.—Has dicho una grosería. Eres insufrible.

DINO.—¡Caramba! Perdóname, querido Marcelo. No he querido ofenderte. Pero
si después de todo, no sabes por cuál de los dos libros te van a dar el Premio
Nobel... Lo único seguro es que te lo darán.

MARCELO.—(*Transición*) ¿Tú crees?

85 A₁, A₂: ¡Oh! Me sigo

86 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. MARCELO.—Sí, hija mía. Pero el rubor sólo es verdad el primer
día. Después, es un color que favorece.

NATALIA.—¡iFalso!! (*Ríen ellos*) ¡Ay!

DINO.—Bueno. Ahora, yo. (*Ríen los otros*) Ejem...

87 A₁, A₂ añaden: (*Aplaude*)

(*Ríen todos. Y*⁸⁸*Marcelo también*)

NATALIA.—¡Silencio! Ahora, yo.

MARCELO.—¡Hola!

NATALIA.—¡Sí, sí! Otra copa, Capitán. Claro que, pobre de mí... Estas cosas me ponen muy triste. (*Suspira*) Casi todas las tonterías que hice en mi vida las hice con una copa de champán en⁸⁹ la mano.

DINO.—(*Asustado*) ¡Natalia! No sabía que te hubieras dado a la bebida con tanta frecuencia.

(*Risas*)

NATALIA.—¡Ayyy! Marcelo, Dino me insulta.⁹⁰

MARCELO.—¡Dino, querido Dino! No interrumpas más... Y te ruego que no vuelvas a beber. Continúa, Natalia.

NATALIA.—Sí, sí... Voy a brindar de una manera clásica.⁹¹ Los argentinos dicen: ¡Felicidad! Los españoles: ¡Va por ustedes! Los alemanes decían: ¡Prossit!

MARCELO.—No me parece muy discreto nombrar ahora a los alemanes.

DINO.—Hombre, en alta mar...

NATALIA.—¡Pobrecitos! Yo les guardo un gran cariño. Mi primer amor fue un alemán. (*Suspira*) Era rubio y tierno, como un melocotón maduro...

MARCELO.—(*Con admiración*) Es curiosa la imagen que guardan las⁹² mujeres de su primer amor... Un melocotón.

DINO.—¡Natalia! No creo que sea correcto recordar a tu primer amor en presencia de Marcelo...

NATALIA.—No tiene importancia. Marcelo lo sabe todo.

MARCELO.—(*Amable*) Casi todo... Hasta su último amor que, según ella, soy yo, conozco toda su⁹³ vida por entero. No es muy brillante... Pero de todas maneras, hija mía, confía en el futuro. Yo no quiero ser el último amor de tu vida. Ya sabes que no soy egoísta.

88 A₁, A₂: *todos. Marcelo*

89 C: *de «champagne» en*

90 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. DINO.—*¡Oh!*
MARCELO.—*Querido Dino...*

91 A₁, A₂ añaden: *¿Qué preferís?*

92 A₁, A₂: *que conservan las*

93 A₁, A₂: *conozco su*

(*El Capitán y Dino ríen. Natalia se desespera cómicamente*)

NATALIA.—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Cínico! No puedo oírlo.

MARCELO.—¡Natalia!

NATALIA.—¡Déjame! ¡No quiero verte, no quiero verte!⁹⁴ ¡Qué desgraciada soy!

MARCELO.—¡Dios mío!

NATALIA.—¡Malvado!

MARCELO.—¡Natalia, por Dios! Mira la cara del pobre Capitán; debe ser⁹⁵ espantosa la opinión que le merecemos.

NATALIA.—¿De veras, Capitán?

(*Risas. El Capitán los mira a todos y sonrío*)

⁹⁶CAPITÁN.—El Capitán se siente deslumbrado frente a los hermosos ojos de «mademoiselle» Natalia.

NATALIA.—¡Oh!! ¿Oyes, Marcelo?

MARCELO.—¡Ojo, Capitán! Natalia es muy impresionable. Mañana puede usted ser su último amor.

NATALIA.—(*Indignadísima*) ¡Sinvergüenza!

(*Risas. El Capitán alza su copa*)

CAPITÁN.—¡Señores! Yo también reclamo mi brindis. Estoy seguro de que es el de todos. ¡Por la Duquesa Raquel!

TODOS.—Por la duquesa Raquel...

(*En este instante aparecen en el fondo, sobre cubierta, dos Marineros. Cada uno lleva en alto un regio candelabro dorado con bujías encendidas. Avanzan y se sitúan a los lados de la entrada al salón. Un Marinero anuncia*)

MARINERO 1.º.—¡La Duquesa Raquel!

94 A₁, A₂: ¡No quiero verte! ¡No puedo oírte! || B: ¡No quiero verte, no quiero oírte!

95 A₁, A₂: debe de ser

96 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. CAPITÁN.—¡«Mademoiselle»! El Capitán se siente absolutamente feliz con ustedes. Si acaso, un poco deslumbrado. Ahí es nada. Un pobre hombre como yo, entre el gran Marcelo Herbier, que vende sus libros en París, en Londres y en Nueva York, y Dino Morelli, el pintor de moda. Y por si esto fuera poco, frente a los hermosos ojos de «mademoiselle» Natalia... NATALIA.—¿Oyes, Marcelo?

(Natalia, Marcelo y Dino y el Capitán, suspensos, vuelven los ojos hacia el fondo)

TODOS.—¿Eh?

(Y surge, allá entre los dos candelabros, la Duquesa Raquel. Viste un traje negro de gran dama del siglo XVII, con amplio vuelo en las faldas, corpiño apretado y cintura inverosímil. En torno a la garganta un rico cuello rizado, de gorguera, blanco. Del tocado casi imperceptible cae con gracia una punta sobre la frente. Manos enguantadas. Raquel alta, esbelta, toda primor y majestad, es como una maravillosa evocación, lindamente estilizada, de un lienzo antiguo)

RAQUEL.—*(Inmóvil, en el umbral, alza una mano graciosamente)* ¡«Voilà!»!

NATALIA.—Raquel...

MARCELO.—Raquel...

DINO.—Raquel...

(Muy bajo los tres, muy impresionados. Un levísimo silencio)

NATALIA.—¡Impresionante!

DINO.—¡Es asombroso!

MARCELO.—No tengo más que una palabra: ¡Majestad!

RAQUEL.—*(Bajo)* ¿Te gusta tu modelo, Dino?

(Raquel sonrío. Dino da un paso hacia ella exaltadísimo)

DINO.—¡No te muevas! Así, esa misma sonrisa. Esa mano... Te pintaré así. Mirando a lo lejos, a un horizonte infinito. Esos candelabros... Y al fondo, ese⁹⁷ cielo con estrellas. ¿Qué decís? ¿No es prodigioso? Mi obra será un Van Dick. ¡Más! Un Velázquez, como el de la Reina de Hungría. No, no. Será muchísimo mejor que Velázquez y Van Dick. ¡Oh, Raquel! Ese traje. ¡Qué hallazgo! ¿Cómo se te ha ocurrido? ¡No hubiéramos encontrado nada mejor! Tienes alma de artista. Gracias, Raquel, gracias. *(Va hacia ella, le toma las manos y se las besa. Raquel ríe gozosa).*

97 A₁, A₂: fondo, una cortina roja. O mejor aún, ese

MARCELO.—Tenía usted razón, Capitán. ¡Por la Duquesa Raquel! ¡Por la eternidad!

TODOS.—¡Bravo! ¡Bravísimo!

(Aplauden. Raquel, riendo contenta y halagada, baja al salón. Los otros la abren paso y después la rodean. Los marineros cruzan, dejan los candelabros sobre la mesa redonda y se van por el fondo a cubierta. Desaparecen)

RAQUEL.—Gracias, gracias. Sois unos locos. ¡Mis queridos locos! Bueno, basta, basta ya. Por favor. Es demasiado. Haréis que me ruborice. ¡Y mientras, me ahogo! ¿Nadie me ofrece una copa de champán? ¡Miserables! *(Corren todos a la mesa. Ella ríe).*

TODOS.—¡Oh!

DINO.—¡Una copa!

MARCELO.—¡Champán!

NATALIA.—¡Una copa para Raquel!

RAQUEL.—*(Riendo)* ¡Una! ¡Una sola, por favor! *(Bebe. Los mira de uno en uno, y ríe)* Gracias... Es un disfraz. Lo llevó mi madre, hace muchísimos años, a un baile de Palacio.

MARCELO.—¿Qué dices? Ese vestido no es un disfraz. Eres tú, Raquel, que sin dejar de ser nuestra Raquel, has vuelto a ser una de aquellas princesas de tu familia que pintó Rubens hace tres siglos. No, Raquel. Estas galas no son un disfraz. Es que te has vuelto a vestir así.

RAQUEL.—*(Tendiéndole la mano)* Eso es muy bonito. ¡Siempre el poeta! Gracias, Marcelo. Vas a emocionarme...

DINO.—¡Necesito un título para mi cuadro! ¡Ayudadme!

NATALIA.—¡Una dama antigua! ¿Te gusta?

MARCELO.—¡No! Yo llamaría al retrato de Raquel «La aristocracia».

RAQUEL.—*(Encantada)* ¡La aristocracia! Es maravilloso.

DINO.—*(Entusiasmado)* ¡Así será! Ya veo los periódicos... ¡La aristocracia, de Dino Morelli! ¡La sensación de París, en el otoño!

NATALIA.—¡Dino! ¿Tú crees que tu cuadro será mejor que los de Picasso?

DINO.—*(Enfadado)* ¡Mis cuadros siempre son mejores que los de Picasso!

NATALIA.—¡Ay! *(Azarada)* Quiero decir que este cuadro te hará más célebre que Picasso.

DINO.—¡Yo soy más célebre que Picasso!

NATALIA.—¡Ay!

(Risas)

MARCELO.—Si sigues nombrando a Picasso te recogeremos del fondo del mar...

DINO.—¡¡Capitán!!

CAPITÁN.—¡«Monsieur»!

DINO.—¡El barco a toda máquina! Hay que llegar pronto a Capri. Necesito ponerme a pintar.

RAQUEL.—(Ríe) Pero, Dino, ¿vas a volverte loco?

DINO.—¡No puedo más! Te veo y siento la necesidad de dibujar. Me voy a mi camarote. Quiero hacer un apunte de la composición tal como la veo en este momento. Buenas noches, Raquel. *(La besa la mano efusivamente)*.

RAQUEL.—¡Dino!

DINO.—¡Adiós! ¡Perdonadme! Hasta mañana.

(Y se va corriendo por la cubierta. Desaparece. Los otros le ven ir con gesto risueño)

CAPITÁN.—¡Va loco!

RAQUEL.—Es un chiquillo.

MARCELO.—¡Es un artista!

NATALIA.—A mí me encantan estos momentos de exaltación de los artistas. Son interesantísimos.⁹⁸ ¡Me gustan los artistas!

MARCELO.—Pero, Natalia, querida...

NATALIA.—¿Tú crees, Raquel, que Dino se ha enfadado por lo de Picasso?

RAQUEL.—Querida Natalia. Nunca compares a un artista con otro, si el otro no ha muerto. Figúrate. Marcelo no tolera que se le compare más que con Shakespeare. Con Shakespeare, sí. Con Shakespeare es muy amable.

MARCELO.—Así es, así es.

(Se ríen.⁹⁹ En la cubierta irrumpe Patricia. Es una muchacha casi adolescente de ojos claros, melena suelta y boca muy alegre. Viste amplios pantalones blancos y un jersey azul con los brazos al aire).

PATRICIA.—¡Hip! ¡Hip! ¡Hurra, mamá!

98 A₁, A₂ añaden: *(Sentimental)*

99 A₁, A₂: *(Ríen todos)*

RAQUEL.—¡Hija mía!

MARCELO.—¡Hola!

PATRICIA.—¹⁰⁰Me lo ha contado Dino después de darme un empujón que casi me tira al agua... Pero mamá, ¡si pareces una reina!

RAQUEL.—¡Oh!¹⁰¹ ¿Lo crees tú?

PATRICIA.—¡Digo! Estás imponente. (*Ríen todos*) Dame un beso. Fíjate, Marcelo. ¿Verdad que¹⁰² tengo una madre sensacional?

MARCELO.—Yo me niego a responder si no me saludas como merezco...

PATRICIA.—Anda, tú. No seas cascarrabias. (*Le ofrece la frente, que él besa mientras los otros ríen*) Por cierto, tengo que regañarte. Estuve esta tarde hablando con la pobre Natalia. ¡La tienes chiflada, chico!

NATALIA.—(*Un grito*) ¡Ay, ay, ay! ¡¡Patricia!!

(*Todos ríen*)

RAQUEL.—¡Patricia!

PATRICIA.—¡Toma! Ya metí la pata. Perdona, Natalia. No te había visto.¹⁰³ Pues mira que si llego a decir lo del acordeón...

NATALIA.—¡¡No!! ¡Eso, no!¹⁰⁴

MARCELO.—(*Curiosísimo*) ¡Hola!¹⁰⁵ ¿Y qué es lo del acordeón?

NATALIA.—(*Nerviosísima*) ¡Cállate, Patricia!

PATRICIA.—¹⁰⁶Pero si no tiene importancia. Como Natalia es así, tan romántica...¹⁰⁷

NATALIA.—¡Ay!

PATRICIA.—Pues ha contratado al negro del acordeón¹⁰⁸ para que, cuando tú paseas con ella por cubierta a la luz de la luna, toque canciones sentimentales... Dice que es la¹⁰⁹ música de fondo.

100 A₁, A₂ añaden: (*Contemplando a Raquel extasiada*)

101 A₁, A₂ añaden: (*Ríe*)

102 A₁, A₂: Marcelo, *éno es verdad que*

103 A₁, A₂ añaden: NATALIA.—(*Indignadísima*) ¡Ay! Cállate!

104 A₁, A₂ añaden: *¡Lo del acordeón, no!*

105 A₁, A₂: (*Muy atento*) ¡Hola! ¡Hola!

106 A₁, A₂ añaden: (*Absolutamente feliz*)

107 A₁, A₂: *romántica, pues...*

108 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. . MARCELO.—(*Aterrado*) ¡Demonio! ¿Para qué?
PATRICIA.—*Sencilísimo. Para que*

109 A₁, A₂: *luna, el negro se esconda y toque canciones sentimentales... Es la*

NATALIA.—¡¡Ay!! ¡Infame!

*(Todos ríen)*¹¹⁰

PATRICIA.—*(Suspira)* Creo que da resultado. Por lo visto los dos os emocionáis muchísimo. Me lo ha dicho Natalia.

MARCELO.—*(Aterrado)* ¡Santo Dios!¹¹¹ ¿De manera que cuando se le saltan las lágrimas y me coge las manos...?

PATRICIA.—¡Es el acordeón!

MARCELO.—¡Qué espanto!

(Ríen los demás)

NATALIA.—¡Oh! No te lo perdonaré jamás... ¡¡Jamás!!¹¹²

(Indignadísima, sale a cubierta, va a la borda. Patricia ríe de buena gana. Raquel, con el Capitán, sube al lado de Natalia)

RAQUEL.—¡Patricia!¹¹³ Natalia se ha ofendido. ¡Pobre Natalia!

CAPITÁN.—«La petite demoiselle est terrible»¹¹⁴...

(En cubierta Raquel, Natalia y el Capitán hacen mutis paseando despacio. Natalia muy enfadada. En el salón, Marcelo y Patricia se miran y rompen a reír)

MARCELO.—¡Eres diabólica!

PATRICIA.—«My darling».... Estaba deseando quedarme sola contigo.

MARCELO.—¿De veras?

PATRICIA.—Traigo para ti un recado¹¹⁵ de mi hermano. Dicky quiere más libros.

110 A₁, A₂: *(Risas)*

111 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. *¡Santo Dios! (Se deja caer derrumbado en el sillón) ¿De manera que cuando se le saltan las lágrimas?*
PATRICIA.—*(Triunfal)* ¡Es

112 A₁, A₂: Natalia.—*(Nerviosísima)* ¡Oh! ¡No te lo perdonaré jamás! ¡¡Jamás!!

113 A₁, A₂ añaden: *Has estado demasiado indiscreta...*

114 A₁, A₂: «*petite mademoiselle*» es terrible

115 A₁, A₂: *Traigo un recado para ti*

MARCELO.—¿Más libros? No. Ese muchacho lee demasiado.¹¹⁶ El doctor dijo...

PATRICIA.—(*Imperiosa*) ¡Qué sabe el doctor! Los libros son la única vida del pobre Dicky...¹¹⁷ Tiene una imaginación... Si mi hermano no estuviera enfermo hubiera sido un gran¹¹⁸ escritor como tú.

MARCELO.—(*Con ternura*) Sí, pequeña. Mejor que yo.

PATRICIA.—(*Ingenua*) Eso creo yo.

MARCELO.—¡Caramba!

PATRICIA.—A sor Catalina y a mí, Dicky nos habla de lo que lee, y de lo que piensa y sueña, que también parecen cosas bonitas de un libro...¹¹⁹ A la monjita se le saltan las lágrimas de oírle. Le quiere mucho, y le entiende. Ella también escribe unos versos lindísimos.

MARCELO.—¹²⁰¡Ah! ¿Sí?

PATRICIA.—Sí, sí. También son mejores que los tuyos.

MARCELO.—¡Caramba, hijita! No puedes negar que me admiras... Estoy emocionadísimo.

PATRICIA.—Te diré. Los versos de «ma soeur» son poesías al campo, a las flores, a Dios. De esos que riman, no como los tuyos.¹²¹ Los tuyos no son para señoritas...

MARCELO.—¡Hola! ¿Y cómo lo sabes tú?

PATRICIA.—¡Oh! Tus versos eran el tema favorito de la profesora de literatura del Internado.

MARCELO.—(*Complacidísimo*) ¡Ah!

PATRICIA.—Una vieja solterona, pedante y cursi, con una nariz así, y unas gafas. Parece que todavía la estoy viendo. (*Pasea y hace la caricatura con muchísimo donaire*) ¡Señoritas! Vamos a estudiar la obra de una de nuestras primeras glorias nacionales... La poesía de Marcelo Herbie.

MARCELO.—(*Absolutamente feliz*) ¡Ah! Magnífico...

116 A₁, A₂ añaden: *Y la lectura le fatiga.*

117 A₁, A₂ añaden: *Dáselos, Marcelo. Yo me doy cuenta cuando nos quedamos solos él y yo con «ma soeur» Catalina, que por cierto es una monjita encantadora, y Dicky nos habla de lo que lee en esos libros que tú le prestas, de lo que él piensa y sueña, que también parecen cosas bonitas de un libro. Pasa la vida soñando... Tiene*

118 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. *hombre. ¡Un gran escritor como tú!*
MARCELO.—(*Tiernamente*) *Sí*

119 A₁, A₂: falta el texto desde el principio del parlamento hasta aquí.

120 A₁, A₂: Desde aquí el texto es el siguiente. (*Sonríe*) *¡Ah! ¿Sí?*
PATRICIA.—*También*

121 A₁, A₂ añaden: (*Superior*)

PATRICIA.—(*Transición*)¹²² Si la pobrecilla hubiera sabido que a la gloria nacional le tiro yo de las orejas cuando me da la gana... (*Y de verdad, pega una carrera y tira con fruición de las orejas de Marcelo*)

MARCELO.—¡Socorro! ¡Socorro!

PATRICIA.—¡Toma! ¡Toma! ¡Toma!

MARCELO.—¡Ay! ¡Ay!

(La muchacha, en una brusca transición,¹²³ se abandona en los brazos de Marcelo y rompe a llorar)

PATRICIA.—¡Marcelo!

MARCELO.—Patricia, hija mía. ¿Qué es esto? Lloras, ríes. ¿Qué te ocurre?

(La muchacha calla. Él le acaricia¹²⁴ el cabello)

¿No quieres decírmelo?

PATRICIA.—Marcelo, Marcelo. ¿Tú crees que algún día se pondrá bueno Dicky?

MARCELO.—(*Emocionado*) Quizá. El doctor ha dicho a tu madre que hay que esperar...¹²⁵ El aire de Capri sentará bien a tu hermano. Le quieres mucho, ¿verdad?

PATRICIA.—¡Con toda el alma!¹²⁶ (*Reconcentrada*) Si Dicky mejorara, ella también le querría.

MARCELO.—¿Quién?

PATRICIA.—¡Mamá!

MARCELO.—¡Oh!

PATRICIA.—¡Mamá no quiere a Dicky!

MARCELO.—¿Qué dices, chiquilla?

¹²⁷PATRICIA.— No, no le quiere... Tú lo sabes. Y el pobre Dicky la adora. La quiere tanto que no la quiere como es, sino como él cree que es... (*Con un poco de*

122 A₁, A₂ añaden: *Bueno*.

123 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. *rompe a llorar y se abandona en los brazos de Marcelo*)

124 A₁, A₂: *Él la acaricia*

125 A₁, A₂ añaden: *Es necesaria mucha paciencia, ¡y quién sabe!* (*Transición*) *Ea, seca esas lágrimas, pequeña.*

126 A₁, A₂, B: *toda mi alma*

127 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. *PATRICIA.—Tú lo sabes... Dicky la adora. Pero ella no le quiere. Hace esfuerzos, pero no puede. Sufre cuando le ve. El pobre Dicky es tan desgraciado, tan desamparado... Mamá*

rencor) Mamá hubiera querido con toda su alma a un hijo fuerte del que pudiera estar orgullosa...¹²⁸ A ese, sí, le hubiera querido.

MARCELO.—Calla, calla.

PATRICIA.—Su orgullo no la deja querer a un hijo desgraciado. ¡Dios mío! Y es tan fácil querer con locura al pobre Dicky. Por eso: porque es¹²⁹ débil y desgraciado....

MARCELO.—(*La acaricia y sonrío*) A veces, cuando te oigo me parece mentira que seas hija de la Duquesa Raquel...

(*Surge Raquel en cubierta*)¹³⁰

RAQUEL.—¡Patricia! Ven aquí.

PATRICIA.—¡Mamá! ¡Qué guapa estás!

RAQUEL.—¡Loca, más que loca! Has enfadado de verdad a la pobre Natalia.

PATRICIA.—Quia. No lo creas. Ahora, cuatro mimos, un beso, y ya está. Voy a su camarote. (*Ríen*) Me parece que me va a hacer confidencias...

(*Arroja un beso al aire para los dos y desaparece corriendo por la cubierta. Marcelo y Raquel la ven salir con una sonrisa. Luego, Raquel, sin bajar todavía, enmarcada su figura por la entrada, se vuelve a Marcelo y sonrío; este, desde el salón, la contempla complacido*)

RAQUEL.—¿Solos?

MARCELO.—¡Sí!

(*Un silencio. Raquel sonrío*)

RAQUEL.—¿Te gusto?

MARCELO.—Te adoro.

RAQUEL.—¡Oh!

MARCELO.—¿Estás contenta?

RAQUEL.—Sí. (*Entra lentamente*) ¡No tienes nada más que decirme?

128 A₁, A₂ añaden: (*Un poco de rencor*)

129 A₁, A₂ añaden: *porque sufre, porque es*

130 A₁, A₂ añaden: *La muchacha, que ya se secó las lágrimas, vuelve a ser otra*)

MARCELO.—Desde hace veinte años te digo todos los días que te adoro, pero es inútil...

RAQUEL.—(Ríe) ¡Oh!

(Marcelo se acerca a ella sonriente)

MARCELO.—Raquel, mi adorada Raquel.¹³¹ ¿Por qué te has vuelto a vestir así?

RAQUEL.—(En voz muy baja después de una pausa) Porque tengo miedo, Marcelo.

MARCELO.—¡Miedo tú!

RAQUEL.—¡Sí! Me da miedo ese retrato que va a pintar Dino Morelli.¹³² Dino, con todos sus defectos, es un genio, tú lo sabes.¹³³ Es posible que cuando yo muera, pasados los años, para la eternidad yo solo sea aquella Duquesa que pintó Dino Morelli. Tengo ese presentimiento...¹³⁴ Las gentes inventarán una leyenda,¹³⁵ los poetas harán versos a la Duquesa Raquel... Por eso me he vuelto a vestir así: para que los poetas y las gentes de¹³⁶ mañana me vean como tú me ves ahora, como una antigua princesa que no tiene edad, como una gran dama. (Un silencio) Hubiera sido maravilloso¹³⁷ que me vieran solo como una mujer hermosa. Pero es tarde.

MARCELO.—(Sonríe) ¿Qué estás diciendo, Raquel? Eres muy hermosa. Lo serás siempre.

RAQUEL.—No... Calla, calla. A solas, te prohíbo la galantería. (Está sentada en el gran sillón dorado. Cansada, se pasa una mano por la frente.¹³⁸ Una sonrisa) He sido muy bella, Marcelo. ¿No es verdad?

MARCELO.—¡Oh, Raquel! ¡Qué loca!

RAQUEL.—(Ensimismada) Sí, lo he sido.¹³⁹ ¡Cómo me han deseado! Fui la¹⁴⁰ reina de muchos sueños. He hecho felices a los que he amado. He sido envidiada

131 A₁, A₂: *mi adorable Raquel*

132 A₁, A₂ añaden: *Calla, calla. Yo sé que será un cuadro asombroso, fantástico, algo sublime.*

133 A₁, A₂ añaden: *Mi retrato puede ser una obra inmortal...*

134 A₁, A₂ añaden: *Yo soy supersticiosa.*

135 A₁, A₂ añaden: *, muy linda y llena de poesía, como todas las leyendas.*

136 A₁, A₂: *que las gentes y los poetas de*

137 A₁, A₂ añaden: *sido tan maravilloso*

138 A₁, A₂ añaden: *[Raquel.—]Nadie como una mujer sabe cuándo llega su propio atardecer.*

139 A₁, A₂ añaden: *Durante años y años he sentido caer sobre mí los ojos de los hombres: ardientes, locos, desesperados...*

140 A₁, A₂: *He sido la*

y aborrecida, pero sobre todo he sido admirada. Este es el único triunfo en el que las mujeres ponemos el corazón...

MARCELO.—Ese triunfo es tuyo, como de ninguna. Lo tendrás siempre.

RAQUEL.—(*Sonríe. Se levanta y mientras habla va hacia el fondo*). No... Se va. Tú no sabes con qué dolor presiente una mujer que pierde lo mejor de ella misma. La juventud, el encanto... Y ocurre de pronto, aprisa. Es como el crepúsculo de una tarde sobre el mar. Ni siquiera el espejo dice nada. Es el otro espejo el que habla, el verdadero espejo de las mujeres: los ojos de un hombre. Esos ojos vuestros que, sin saber por qué, ya nos miran de otro modo. ¡Ya no desean, ya no sueñan! Y ese día, se acabó todo...

MARCELO.—¡Raquel!

RAQUEL.—(*Con ira. Reconcentrada*) ¿Y por qué? ¿Por qué pasa el tiempo? ¿Por qué es tan brutal el destino? ¿Por qué si la imaginación siempre es joven, y los deseos mortifican, y el corazón quiere amar, amar siempre? ¿Por qué?

MARCELO.—¡Raquel! (*Una pausa. Ella vuelve*).

RAQUEL.—(*Con amargura*) Es el tiempo. Los días y las horas que no vuelven... Ha pasado todo muy aprisa. He sufrido.¹⁴¹

MARCELO.—(*Con emoción*) ¿No callarás?

RAQUEL.—(*Transición*) ¡Por eso en Capri me pondré este vestido para que Dino pinte mi retrato! (*Con orgullo*) ¡Voy a deslumbrar a los demás hasta después de muerta! Así, no soy una mujer: soy algo más. ¡Soy una raza! He recordado que en mí hay otra mujer... Y esa sí, será siempre la misma; es invencible. No se volverá vieja aunque tenga el cabello blanco... Esa mujer es la aristócrata, la Duquesa Raquel, tu princesa de Rubens. A ella será a la que Dino Morelli haga inmortal. Para ella serán los versos, las leyendas y los sueños... (*Sonríe con amarga melancolía*) Ha sido un éxito realmente. Os ha impresionado mi porte, mi arrogancia, esta ropa antigua que tantas cosas evoca. Pero a ninguno de vosotros os ha venido a la garganta un grito: ¡Qué hermosa estás, Raquel! Ni siquiera tú, mi pobre enamorado romántico...

MARCELO.—Raquel...

RAQUEL.—(*Imperiosa*) ¡Calla! (*Un silencio*) Si tú supieras que fueron tus ojos de enamorado los que un día me anunciaron que llegaba ese crepúsculo...

MARCELO.—¡Mis ojos! ¿Qué has podido ver en ellos que no sea amor, mucho amor? ¡Míralos! ¿Qué ves aún?

RAQUEL.—Veo ternura, cariño, lealtad, devoción...

MARCELO.—¡El verdadero amor!

141 A₁, A₂ añaden: (*Se tapa la cara con las manos*) Ese hijo, Marcelo. Ese muchacho que me recuerda siempre a su padre tan odiado...

RAQUEL.—¡No! El verdadero amor es el otro. La pasión, la violencia, la alegría y el tormento de desear... El verdadero amor se parece al odio. Eso es el amor para las mujeres como yo.

MARCELO.—¡Raquel!

RAQUEL.—Es lástima que Dino no sea más viejo. Debíó pintarme hace muchos años. Cuando yo era una chiquilla bonita y alegre que volvía locos a los hombres. ¿Recuerdas?

MARCELO.—¡Oh! No podré olvidar nunca...

RAQUEL.—Aquella muchacha, la hija de un Duque, que se escapaba de las manos de sus profesores para refugiarse en el Barrio Bohemio en las buhardillas de los artistas y de los poetas.

MARCELO.—Eras prodigiosa. No he conocido otra mujer como tú. Desde entonces, te quiero. Debiste casarte conmigo, Raquel.

RAQUEL.—No... Si me hubiera casado contigo, hubieras dejado de quererme, y yo necesito que me adores toda la vida. Yo soy muy egoísta. Y tu amor es uno de mis egoísmos, querido adorador. (*Jugaba de espaldas a él, con la llama de una bujía. Ahora, risueña, se vuelve y le mira de arriba a abajo con alegre ternura*). Tú también has cambiado mucho, Marcelo. ¿Quién reconocería, hoy, en el gran escritor de la Monarquía, a aquel otro Marcelo Herbie que en el Barrio Bohemio escribía unos tremendos versos anarquistas?

MARCELO.—(*Muy serio*) A los cincuenta años, todos los poetas anarquistas son escritores al servicio de Su Majestad...

RAQUEL.—(*Sonríe*) Eres un cínico delicioso.

(Marcelo se acerca a ella y le coge las manos cariñoso)

MARCELO.—¡Raquel!...¹⁴² Creo que le robaré a Dino su retrato.

RAQUEL.—(*Ríe*) ¡Oh!

MARCELO.—Lo llevaré a mi biblioteca, para mí solo. Cuando tú y yo seamos viejos, muy viejos, iremos juntos a contemplarlo. ¿Querrás? Y seguiré diciéndote que te adoro.

RAQUEL.—(*Ríe*) ¡Loco! (*Suelta sus manos. Se mira a sí misma. Da un paso ante él con deliciosa e involuntaria coquetería*). Pero, ¿de verdad me encuentras bien?

MARCELO.—(*Suspira*) Tengo celos de la Humanidad futura.

142 A₁, A₂ añaden: *Mi Raquel*.
RAQUEL.—Di...

RAQUEL.—(*Ríe feliz*) Eres un encanto. (*Y va al fondo. Se detiene ante la salida a cubierta*) ¡Qué noche! Debe de ser muy tarde...

MARCELO.—(*La sigue*) No tengas prisa. Es nuestra hora. La madrugada... ¿No lo sabes? La hora de nuestros paseos en verano, a la orilla del mar, o bajo los árboles; la hora de nuestras charlas en invierno, junto a la chimenea de tu salón o de mi biblioteca. A esta hora, durante años y años, has ido dejando en mis oídos tus confidencias, tus dudas, tus secretos, toda tu intimidad de mujer. En esta hora durante media vida, has sido mía, mucho más mía que de cualquiera de los hombres que has amado...

RAQUEL.—Es cierto, Marcelo. (*Un silencio*) ¡Y aún dices que por qué no me casé contigo! Para ti, tan artista, ¿no es esto más bello que un pobre amor vulgar?

MARCELO.—(*La mira largamente y sonríe con melancolía*) Para mí, quizá. Pero para las mujeres como tú, no.

RAQUEL.—Buenas noches, Marcelo.

MARCELO.—Buenas noches, Duquesa Raquel.

(Marcelo la besa¹⁴³ una mano muy despacio y se va. Ella, hasta que él desaparece, le sonríe desde su sitio. Y luego, sola en cubierta, su silueta junto a la borda se recorta en un maravilloso contraluz con la luna. Un rato ensimismada, mirando a lo más lejano. Y al fin, despacio, muy despacio, se va por el lado opuesto al que salió Marcelo. La escena está sola. Y al poco en cubierta aparecen Tony, Bombón y tres o cuatro Marineros más. Vienen paseando lentamente, como siguiendo con los ojos la marcha de Raquel. Andan perezosamente. Unos pasean y otros se asoman a la borda. Mientras, en el salón, por la puertecita del interior ha entrado el Camarero. Apaga una a una todas las velas de los candelabros. Mira en torno, se ve solo, solo, está cansado y bosteza somnoliento. Con cierto aire de pereza va al aparato de radio y lo enciende. Llega apagada y lejana como al principio del acto una musiquilla que ahora puede ser una canción internacional de ritmo brasileño. El Camarero apaga el¹⁴⁴ conmutador de la luz. Y queda todo el salón en sombras. Solo la lamparita de la radio ilumina débilmente la pequeña

143 A₁, A₂, B: Marcelo le besa

144 A₁, A₂: El Camarero inspecciona toda la escena con la vista. Apaga el

zona en torno. De la cubierta viene el resplandor azul de la luna, de la noche estrellada. El Camarero se sienta en el sillón junto a la radio. Oye la musiquilla. Bosteza. Enciende un pitillo, indiferentemente. Se reclina en el respaldo del sillón, cierra los ojos, se le desprende el cigarrillo de los dedos que cae sobre la alfombra. Está dormido. De pronto, la música de la radio se corta en seco en medio de una frase musical. Y se oye lejana pero vibrante la voz de un Locutor)

VOZ DEL LOCUTOR.—¡Atención! ¡Atención!

(En cubierta, Tony, Bombón y todos los demás oyen la voz y vuelven la cabeza. En silencio comienzan a entrar uno a uno en el salón, casi de puntillas, mientras la voz del Locutor prosigue).

¡Atención! Interrumpimos nuestra emisión para dar al país y al mundo una noticia sensacional...

(Los Marineros se agitan)

TODOS.—¿Eh?

TONY.—¡Chist!¹⁴⁵ Callad.

(Ya han llegado todos junto al aparato de radio. Se inclinan. Algunos se sientan en el suelo. La lucecita alumbra sus rostros expectantes)

VOZ DEL LOCUTOR.—El Partido Revolucionario ha tomado el Poder.

TODOS.—*(Un murmullo)* ¡Oh!

TONY.—*(Imperioso)* ¡Callad!

VOZ DEL LOCUTOR.—Desde hace unos momentos todo el país está en manos de la revolución. El Gobierno ha sucumbido y los ministros han sido encarcelados...
¡El rey ha huido!

MARINERO 1.º.—Entonces era verdad. ¡Era hoy!

TONY.—¿No os lo dije?

145 A₁, A₂, B: Chiss

(Durante las últimas frases, sin ruido, ha surgido Raquel bajo la luna de la cubierta. Ha escuchado y avanza).

VOZ DEL LOCUTOR.—¡Ciudadanos! Es necesario que en esta hora de la revolución...

(Tony cierra el aparato de radio y se incorpora. Los demás también, y se agrupan en torno a él)

TONY.—¡No queremos saber más! ¡Ya es bastante!

(Rumores en el grupo. Algunos con la voz en sofoco quieren hablar a un tiempo)

MARINERO¹⁴⁶ 2.º.—¡Callaos! ¡Puede oírnos el Capitán!

TONY.—¡No importa! ¡El barco ya no tiene Capitán! *(Con ímpetu en la voz)* ¡Ahora todo ha terminado! ¡Ya estamos frente a frente la gran señora y yo!

RAQUEL.—*(Suave)* Buenas noches, Tony. *(Todos se vuelven bruscamente. Suspensos. Ella desciende y avanza un paso).*

TONY.—*(Muy bajo)* Ella...

RAQUEL.—¿Me llamabas?

TELÓN

146 A₁, A₂: la intervención es del Marinero 3.º. En B y C, al desaparecer los marineros 3.º y 4.º, se produce una redistribución de parlamentos entre los personajes.

ACTO SEGUNDO

El mismo decorado. Apenas media hora más tarde. Luz azul de la noche. Solo alguna lámpara encendida y el salón fumador está todo como envuelto en una niebla tibia. En el gran sillón dorado y rojo de la Duquesa está sentado el Negro Bombón; toca al acordeón y, a sus lados, el Marinero 1.º y el Marinero 2.º le hacen coro cantando con él.¹⁴⁷ En primer término Bobby, sentado en el suelo, sobre la misma alfombra, indolente, abstraído, maneja un cubilete y juega solo a los dados. El Camarero duerme a pierna suelta en el sillón cercano a la radio apagada. Todos los marineros visten como en el acto anterior, de un modo análogo entre sí, aunque no igual: sus gorras blancas con viseras que casi todos llevan puestas, sus pantalones oscuros, sus botas cortas, llevan camisa azul, alguno un chaquetón, otro un jersey a listas, etc. Cuando se levanta el telón, el negro y sus amigos cantan a media voz, como ya próximos a la embriaguez, al son del acordeón. Todo el cuadro con sus sombras, con su media luz, ha de tener algo de irreal, de pesadilla.

¹⁴⁸NEGRO.—¡O-Key!

MARINERO 2.º.—¡O-key, Bombón!

MARINERO 1.º.—¡Bravo!

NEGRO.—Gracias, gracias, hermanos.

MARINERO 2.º.—¡Toma, Bombón! Un trago.

MARINERO 1.º.—Un trago.

NEGRO.—Un trago.

(*Beben*)¹⁴⁹

147 A₁, A₂ añaden: *Un poco separados, el Marinero 3.º y el Marinero 4.º hablan cada uno con un vaso de whisky en la mano.*

148 A₁ añade: *EL NEGRO.—«¡Ay, mamá Inés!*

¡Ay, mamá Inés!».

LOS TRES.—«¡Todos los negros

Tomamos café!

¡Ay, mamá Inés!

¡Ay, mamá Inés!».

(Cuando terminan el Marinero 2.º llena las copas)

149 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente: *El Marinero 3.º habla ahora con el Marinero 4.º)*

MARINERO 3.º.—¡Bebamos!

MARINERO 4.º.—¡Bebamos!

MARINERO 3.º.—¡Si conocieras a mi mujer! ¡Oh

¹⁵⁰MARINERO 2.º.—Me acuerdo ahora de mi mujer. ¡Oh, una gran hembra! Tiene unos ojos y unas caderas...

¹⁵¹MARINERO 1.º.—¡Ah! ¡Sí?

MARINERO 2.º.—(*Transición*) Oye, tú. ¡Por qué me miras así? ¿Qué estás pensando? Cuidadito, ¿eh? ¹⁵²

NEGRO.—¡Al cuerno las mujeres! Otra copa. ¡Bombón tiene sed! ¡Bombón quiere beber!

MARINERO 1.º.—¡Bravo! ¡Viva Bombón!

MARINERO 2.º.—¡No! Bombón, no.

NEGRO.—¿Qué dices?

MARINERO 2.º.—Bombón, solo, no. ¡Vivan todos los negros!!

LOS TRES.—¡Vivan!!

¹⁵³NEGRO.—(*Se relame*) ¡Aaaah!... Me gusta el whisky de la Duquesa. Me gusta la revolución. Cuando todo acabe haré un viajesito a Cuba, y luego volveré a Argel, como un señorón. Estuve allí en la guerra. ¡Argel! Allí hay de todo... Se juega, se bebe. ¡Qué mujeres!

MARINERO 2.º.—Te advierto que mi mujer...

NEGRO.—Pero, hermano, ¿es ¹⁵⁴ que no sabes hablar más que de tu mujer?

(Siguen hablando. Los otros cantan bajo. El Camarero duerme. Entretanto en el fondo, en cubierta, aparece Dino. Se para en el umbral del salón entre asustado y decidido y busca a alguien con los ojos. Cuando distingue a Bobby, baja y se dirige rápidamente hacia él. Se sienta a su lado, en el suelo, en silencio. El Negro y los suyos ¹⁵⁵ beben y prorrumpen en grandes carcajadas).

150 A₁, A₂: Este personaje es el Marinero 3.º.

151 A₁, A₂: Este personaje es el Marinero 4.º.

152 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. *¡Que es mi mujer!*

MARINERO 1.º.—*¡Viva Bombón!*

MARINERO 1.º [sic].—(*Muy pesados ya los tres*)*¡No!*

|| B reduce : *¡Que es mi mujer!*

El Negro.—*¡Al cuerno las mujeres! Otra copa. ¡Bombón tiene sed! ¡Bombón quiere beber!*

MARINERO 1.º.—*¡Bravo!*

153 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. MARINERO 4.º.—*¿Tú no has estado en Argel?*

MARINERO 3.º.—*No... Yo estaba con mi mujer.*

MARINERO 4.º.—*¡Argel! Algún día quisiera volver. Hay de todo. Se juega, se bebe. ¡Qué mujeres!*

MARINERO 3.º.—*Te advierto*

154 A₁, A₂: MARINERO 4.º.—*Pero, ¿es*

155 A₁, A₂ añaden: *terminan de cantar,*

BOBBY.—(*Muy bajo, sin mirarle*) Has tardado.

DINO.—Ya estoy aquí, Bobby.

BOBBY.—Estaba seguro de que vendrías. (*Sigue jugando a los dados sin mirarle*)
Tú vendrás siempre adonde yo esté... ¿Traes dinero?¹⁵⁶

DINO.—Sí...

BOBBY.—Juega.

DINO.—Sí, Bobby. Como tú quieras.

BOBBY.—¿Doscientos francos?

DINO.—Doscientos...

¹⁵⁷NEGRO.—Cantaba todas las noches «Lilí Marlén». Salía vestida con un vestido azul muy¹⁵⁸ ceñido, lleno de lentejuelas de oro. Tenía unos ojazos... Y un pelo rubio. Les gustaba a todos, pero ella estaba loca por mí.

(*Ríen los otros*)¹⁵⁹

MARINERO 2.º.—Oye, ¿y qué harías si la volvieras a ver?

NEGRO.—¡Hombre! Yo... te diré. (*Ríe*) Si la volviera a ver! (*Ríe más. El otro se contagia de su risa y ríe también fuertemente*) ¡Figúrate! ¡Si la volviera a ver! (*Ríen más fuerte los tres juntos*)¹⁶⁰ ¿Qué haría yo si la volviera a ver? ¡Ja! ¡ja! (*Les habla*¹⁶¹ al oído).

LOS TRES.¹⁶²—(*Cogidos del brazo*) ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

(*Ríen los tres casi*¹⁶³ convulsivamente. El Marinero 2.º deja caer una mano en el hombro del Camarero,¹⁶⁴ que duerme, y le agita nerviosamente)

MARINERO 2.º.—¡Ja, ja! Oye, tú...

CAMARERO.—¿Eh? ¿Qué pasa? ¡A la orden! ¡Ah! ¡Sois vosotros!

156 A₁, A₂: Falta ¿Traes dinero?

157 A₁, A₂: Este parlamento y el siguiente del mismo personaje se atribuyen al Marinero 4.º.

158 A₁, A₂: vestido negro muy

159 A₁, A₂: los dos

160 A₁, A₂: los dos juntos

161 A₁, A₂: Le habla

162 A₁, A₂: Los dos

163 A₁, A₂: los dos casi

164 A₁, A₂: del Marinero

MARINERO 2.^o.—Oye. Es una historia. Es que el negro dice¹⁶⁵ que si la volviera a ver...

(Le habla al oído y los cuatro rompen¹⁶⁶ al unísono en un torrente de carcajadas)

LOS CUATRO¹⁶⁷.—¡Ja, ja, ja!

DINO.—¿Qué les pasa a esos?

BOBBY.—¡Pchs!¹⁶⁸ Es la revolución. Yo ya sé lo que pasa. Estuve en otra revolución... Son todas iguales. ¡Tonterías! A ti, no te importa. Sigue. Van otros doscientos.

DINO.—Como tú quieras, Bobby.

(Y mientras, unos momentos antes, ha aparecido en cubierta Tony. Los mira a todos, desde el umbral, con las manos embutidas en los bolsillos del pantalón: baja lentamente, y se detiene ante Dino y Bobby, sentados en la alfombra. Se para y habla a Bobby, que levantó la cabeza, indicando a Dino con un movimiento de hombros)

TONY.—¿Qué hace ese aquí?

BOBBY.—Déjale... Es de los nuestros. Un camarada. *(Dino baja la cabeza)* Cosas mías.

TONY.—*(Desdeñoso)* Cosa tuya...

BOBBY.—¿Qué ha dicho?

DINO.—*(Humilde, ruborizado [a Tony])* ¡Déjale!

(Y Tony se aparta, indiferente. Al grupo de Bombón y sus amigos se han incorporado ya los otros dos Marineros y el Camarero. Y los seis unidos comienzan a cantar ahora, entusiasmados, acompañados como siempre por el acordeón del negro, la canción de «Lilí Marlén». Cantan durante un tiempo apagando el ruido de los dados en el cubilete de Dino y Bobby. Tony entretanto,

165 A₁, A₂: que éste dice

166 A₁, A₂: los tres rompen

167 A₁, A₂: Los tres

168 A₁, A₂, B: Pche

con un tremendo aire de desdén para los demás, se sirve una bebida. Y en cubierta, bajo la luna, aparece la figura de Raquel. Viste ahora un largo traje negro que roza hasta el suelo. Lenta,¹⁶⁹ solemne, es como una aparición casi fantasmal. Contempla los grupos de marineros, pero de ellos, solo Tony la descubre. Tony y Raquel, mientras los demás cantan, lejos uno de otro, se miran largamente, fijos, frente a frente. Los dos están inmóviles... Y bruscamente grita Tony)

TONY.—¡¡Callad!!

TODOS.—(Suspensos) ¡Tony!

(Cesan las risas, la canción y los dados. Todos se paralizan impresionados. La Duquesa en cubierta sigue inmóvil)

NEGRO.—¿Qué mosca le ha picado?

TONY.—¡Calla, tú!

BOBBY.—(Insolente) Oye, oye, ¿qué te has creído?

LOS MARINEROS.—(Un rumor) ¡Oh!

TONY.—(Violento) ¡He dicho que calléis! ¡Y fuera de aquí! ¡¡Pronto!! ¿Creéis que todo es cantar y beber, y jugar a los dados? Debía daros vergüenza...

LOS MARINEROS.—¡Tony!

BOBBY.—(Avanza un paso, provocador) A mí no me gritas tú...

DINO.—¡Quieto, Bobby!

TONY.—(Avanza también hacia él) ¡Yo te diré quién puede gritar!

(Los dos van a encontrarse con violencia, cuando el Marinero 1.º y el 2.º¹⁷⁰ los separan interponiéndose)

MARINERO 1.º.—¡Alto, muchachos!

MARINERO 2.º.—No seas loco, Bobby. ¡Quita! Pero muchachos... ¿Estáis borrachos?¹⁷¹

169 A₁, A₂: Raquel. Con el mismo traje que en el acto anterior, lenta

170 A₁, A₂, B: el Marinero 2.º

171 A₁, A₂ añaden: MARINERO 3.º.—¡Eh! ¡Tú!

NEGRO.—No hacíamos más que beber, Tony. Beber es bueno, hijo mío. Anda, bebe un poco, Tony. ¡Toma! ¡Por la revolución!¹⁷²

TONY.—(*Frenético*) ¡Fuera!! ¡Fuera!! ¡Largo de aquí! ¡Cada uno a su puesto! ¿No me oís? ¡Aprisa!

NEGRO.—(*Acobardado*) Está bien, Tony.

BOBBY.—Te juro que nos veremos. Por estas...

TONY.—¡Fuera!!

(Los Marineros, impresionados, sobrecogidos por la actitud dominadora de Tony, se miran entre sí. Luego inician la marcha hacia la cubierta. Suben. Pasan ante Raquel, que ha contemplado sin un gesto toda la escena, y uno a uno, en medio de un absoluto silencio, van desapareciendo. El último en pasar delante de Raquel es Dino)

DINO.—(*Muy bajo*) Raquel...

(Ella desvía los ojos y no contesta. Dino baja la cabeza avergonzado y huye. Ya se fueron todos. Están solos Raquel en cubierta y Dino en el salón. Durante una pausa se miran así de lejos, quietos, penetrantes. Al fin, Raquel, suave, sin ruido, avanza, y se detiene bajo el dintel de la entrada. Luego baja al salón. Va hasta la mesa serena, sonriente, ante los candelabros con las velas apagadas. Toma un encendedor o una caja de fósforos de la mesita y comienza a encender de nuevo las bujías, con delectación, casi amorosamente, voluptuosamente, sin dejar de sonreír. Tony la mira de lejos. Y ella, al fin, habla sin volverse)

RAQUEL.—¿Quién apagó estas velas? Me gusta verlas¹⁷³ arder. Una bujía encendida evoca al mismo tiempo un salón antiguo y una taberna de puerto... Lo que somos tú y yo. (*Una pausa. Raquel sigue encendiendo bujías.*¹⁷⁴ *Y se vuelve. Queda apoyada en la mesa entre los dos candelabros, frente al Marinero, que está al otro lado, lejos*). ¡Frente a frente! ¿No me querías así, Tony?

TONY.—¿No tiene miedo?

172 A₁, A₂: la revolución

173 A₁: Me gustaría verlas

174 A₁, A₂, B: sigue prendiendo bujías

RAQUEL.—No...

TONY.—¿Sabe que desde hace media hora, desde que por esa radio oímos la noticia de la revolución en nuestra tierra, está usted en mis manos?

RAQUEL.—(*Fríamente*) El barco es mío.

TONY.—El barco ya no tiene dueño. Ya nada tiene dueño. A bordo ocurre igual que allá...

RAQUEL.—Puedo llamar al Capitán.

TONY.—No vendría.... Está en la bodega y tiene las manos atadas.

RAQUEL.—¡Miserables!

TONY.—(*Sonriendo*) En el barco ya no manda el Capitán... El barco es libre, como los marineros.

RAQUEL.—Aún no estoy sola. Tengo los míos. ¡Mis amigos!

TONY.—(*Irónico*) ¡Sus amigos! ¡Son cobardes! Y además, no sirven... Mujeres, un escritor que no valdría para nada, un vicioso traidor,¹⁷⁵ y un hijo enfermo que ni siquiera es un hombre.

RAQUEL.—(*Tapándose la cara con las manos*) ¡¡Cállate!!¹⁷⁶

TONY.—(*Con tremendo desprecio*) ¡Esos son los suyos! Poca cosa. Están todos en la cabina que ha dejado vacía el Capitán, pegados a un aparato de radio oyendo con ansia todas las noticias. ¡Aún esperan que fracase la revolución! Pero es inútil.¹⁷⁷ ¡La revolución ha triunfado!¹⁷⁸ Yo sabía que sería esta noche, desde que nos hicimos a la mar... (*En triunfo*) Está usted sola, sola. ¡Sola conmigo! ¿Se da cuenta ya?

RAQUEL.—¡Sí! (*Mira en derredor y se estremece como si tuviera frío*) Has tomado bien tus medidas. ¿Eres tú el jefe?

TONY.—(*Sonríe casi insolente*) Su vida está en mis manos. Puedo hacer que esos marineros borrachos arrojen al mar a la Gran Duquesa Raquel y a los suyos... Lo harían con gusto. La odian.¹⁷⁹ (*Un silencio*) Sí, yo mando en el barco. ¡Y puedo mandar también en el fondo del mar!

RAQUEL.—(*Con angustia, pero imperceptiblemente irónica*) ¡Entonces eres como un dios!

TONY.—Ahora, sí, tiembla, ¿verdad?

RAQUEL.—¡No!

175 A₁, A₂: un traidor

176 A₁, A₂ añaden (A₂ recuadra): TONY.—El hijo de aquel marido vicioso e inútil.
RAQUEL.—¡¡Calla!!

177 A₁ añade: La revolución no fracasará: es invencible...

178 A₂ recuadra la frase anterior.

179 A₂ recuadra las dos frases anteriores. A₁, A₂ añaden a las mismas: Ya quisieran haberlo hecho.

TONY.—¿No teme a la muerte?

RAQUEL.—No. Los míos no tienen miedo a la muerte, porque no mueren. Esta noche alguien ha dicho que yo misma era una antigua dama que vivió hace tres siglos. Dentro de cien años, cuando una muchacha de mi familia se mire a un espejo, otra voz le dirá al oído que es la misma Duquesa Raquel... Esto es la raza. Nosotros no morimos nunca. Pero tú no puedes comprender esto.

TONY.—¡Palabras! ¡Palabras!

RAQUEL.—Eres un pobre marinero...

TONY.—*(En un grito)* ¡No! ¡Ahora soy más! ¡Mucho más! ¡Ahora soy tu dueño!

RAQUEL.—¡Calla! *(Con un suave estremecimiento)* Mi dueño tú... *(Hay una pausa. Ella se recobra poco a poco)* Has cambiado el rumbo del barco. ¿No es así?

TONY.—¡Sí!

RAQUEL.—¿A dónde vamos?

TONY.—¡Al puerto de donde salimos!

RAQUEL.—*(Se estremece)* ¡A nuestra Patria! ¡A la revolución!

TONY.—¡Sí!

RAQUEL.—Llevas tus prisioneros... ¿No es cierto? *(Él calla)* ¡Buenas prendas ofreces a la revolución! Al llegar allí, Marcelo Herbier será fusilado.... *(Baja la cabeza)* ¡Y yo! Y quizá todos los demás. *(Tony vuelve la cabeza y marcha hacia el fondo, donde queda de espaldas frente al mar. Ella se sienta con desmayo y fatiga en el sillón de rojo y oro. Se pasa una mano por la frente)* Ahora recuerdo que cuando era una niña, no me asustaba la muerte. Me gustaba soñar tantas locuras... Mi sueño favorito era dormir bajo las olas del mar. Me atraían las hadas que vivían la eternidad entre las algas y los corales y las anémonas. Ahora quisiera volver a tener aquel sueño. *(Un silencio)* Tony, tú que todo lo puedes, tú que esta noche eres como un dios, ¿por qué no haces que tus hombres me arrojen al mar?

(Tony, que la oía en silencio, se vuelve ahora impetuosamente)

TONY.—Pero, ¿es que aún no lo has comprendido?

RAQUEL.—¡Tony!

TONY.—(*Violento*) ¡Porque darte la muerte sería darte la libertad! Y hasta¹⁸⁰ la libertad de la muerte quiero quitarte. Te quiero así, prisionera, esclava, a mis pies.¹⁸¹

RAQUEL.—(*Ya en pie, erguida, frente a él*) ¿Quién eres tú?

TONY.—(*Brutal*) ¡Y me lo preguntas! ¿Estás ciega? Hasta hoy uno de los marineros de tu «yacht». Uno de esos pobres diablos sucios que¹⁸² saludan con miedo cuando pasa la Duquesa Raquel...¹⁸³ Pero si ahora me miras a los¹⁸⁴ ojos por primera vez, verás que tengo dentro algo que hace fuertes a los hombres, algo que los convierte en gigantes y los hace volar sobre la tierra y sobre el mar. ¡Tengo dentro de mí el odio! Mírame bien, Duquesa Raquel. Mira cómo te aborrezco.¹⁸⁵ (*Ella, sin bajar la cabeza, va retrocediendo*)¹⁸⁶ Soy de los otros... De los que huelen tu perfume con dolor, como un olor prohibido. ¡Acuérdate del cochero que conduce tu coche negro de seis caballos por el paseo del Parque!¹⁸⁷ ¡Acuérdate del gondolero de Venecia que te llevó una noche por el Canal para que a la luz de la luna te besara uno de tus amantes!¹⁸⁸ Acuérdate de uno, entre todos ellos, y ese soy yo. ¡Yo, Tony, el marinero! ¡Yo guardo dentro de mí toda la rabia, todo el rencor que han tenido esos hombres! Yo soy uno de¹⁸⁹ ellos y todos juntos. ¿Me conoces ya, Duquesa Raquel?¹⁹⁰ Yo soy ese hombre que todos los días pasó, junto a tu orgullo de gran señora, desconocido, como una sombra.¹⁹¹ Yo vengo del otro

180 A₁, A₂: *Y yo te odio tanto que hasta*

181 A₁, A₂ añaden: *Pero, ¿no ves cómo te odio? ¿No te lo dicen estos ojos? ¿No me ves temblar? Te odio, te odio. Te odio con toda mi alma.* || A₂ recuadra: *Te odio, te odio. Te odio con toda mi alma.*

182 A₁, A₂ añaden: *beben mala ginebra, juegan a los dados, y*

183 A₁, A₂ añaden (A₂ recuadra): *Eso era yo para ti, uno de tantos, uno como todos.*

184 C: *miras con los*

185 A₂ tacha la frase anterior (B recuadra pero rectifica lo hecho).

186 A₁, A₂ añaden (A₂ recuadra): *Soy uno de esos hombres que durante mucho tiempo han pasado a tu lado sin lograr de ti ni una mirada.*

187 A₁, A₂ añaden: *¡Nunca le has mirado! ¡Él, sí, podría decir con los ojos cerrados cómo son tus manos, y tu sonrisa, y tu boca!*

188 A₁ añade: *Acuérdate de ese marinero negro que por la noche, cuando sales a cubierta desvelada te mira como a una aparición.* || B tacha el texto anterior y sustituye por el siguiente: *¡Acuérdate de uno cualquiera de tus lacayos!*

189 A₁, A₂: *uno cualquiera de*

190 A₁, A₂ añaden: *¿Podrías distinguirme entre aquella muchedumbre que te aclamaba cuando en tu coche abierto entrabas en Palacio para el santo del Rey? ¿Sabes que te di la mano para ayudarte a pasar a bordo la tarde que nos hicimos a la mar? No, no lo sabes.*

191 A₁, A₂ añaden (A₂ recuadra): *No me busques entre tus recuerdos... No me encontrarías.*

lado. De un mundo que no puedes recordar porque no conoces.¹⁹² ¡¡Por eso te odio!! Ahora ya sabes quién soy... Ya lo sabes, ya lo sabes.

(Está jadeante. Ella mientras le oía fue marchando muy despacio hacia el fondo. Ahora en pie sobre el peldaño de cubierta, se vuelve fría, estática, pálida, inmóvil)

RAQUEL.—¡Sí! Te reconozco.¹⁹³ Muchas veces he sentido en mi espalda el arañazo frío de una mirada. ¡Eran tus ojos! ¡Eras tú!

TONY.—He esperado este momento día a día, noche tras noche, desde el primer viaje. ¿No te acuerdas? Fue hace tres años. Era en otoño. Ibas en tu barco a las Pirámides, sola con tu amante, aquel extranjero del que estabas enamorada como una loca. Todavía te veo con tu vestido blanco, tu cabello suelto por el aire, y el brazo de aquel hombre rodeando tu cintura. ¡Qué hermosa estabas! Pero para mí, aquel hombre y tú, y tu hermosura, erais todo lo que vuestro mundo maldito tiene de maravilloso y de imposible para mí... Y os aborrecía. Os hubiera matado.¹⁹⁴ Allá, en la ciudad, hay algunos que quieren hacer una revolución por amor. ¡Son locos o imbéciles! ¡Por amor no se puede hacer más que morir! ¡Por eso creo en este odio mío que es mi vida!

RAQUEL.—Y esta noche, ¿qué va a hacer tu odio? *(Con altivez)* ¿Qué quieres de mí?

TONY.—*(Irónicamente)* ¡Qué quiero de ti! ¡No olvides que soy tu dueño!

RAQUEL.—*(Con una larga sonrisa)* ¡La Duquesa Raquel nunca tendrá dueño!

(Le vuelve la espalda. Está allá, junto a un ventanal, mirando al mar)

TONY.—¡Sí! ¡La Duquesa Raquel tiene un dueño! ¡Soy yo! Mira estos brazos, mira estos puños. Soy la fuerza. Tú estás sola, abandonada. ¡Sola con ese orgullo!¹⁹⁵

192 A₁, A₂ añaden: *Soy una sombra.*

193 A₁, A₂ añaden (B recuadra): *Eres el odio...*

194 A₁, A₂ añaden: *¿Comprendes? Desde entonces vivo esperando este momento, esta noche. Y sirvo a la revolución porque me da esta alegría de gritarte a la cara mi odio.* || A₂ recuadra la última frase y la modifica: *Yo no creo en la Revolución pero la sirvo porque me da esta alegría de gritarte a la cara mi odio.* || B recuadra y tacha el texto de A₁ y A₂ excepto: *Desde entonces vivo esperando este momento, esta noche.* Al margen, un «Sí» aparece tachado.

195 A₁ añade: *tuyo que no sirve para nada esta noche! Con ese orgullo* || A₂ tacha toda la frase excepto la primera palabra.

que yo voy a romper para siempre!...¹⁹⁶ ¡Te lo juro! Cuando después recuerdes esta noche los ojos se te llenarán de lágrimas, y tú también odiarás...

RAQUEL.—(*Sin volver la cabeza*) ¿Qué intentas?

TONY.—Pero, ¿aún no lo has comprendido? (*Airado*) ¿Cuál puede ser el modo más cruel de humillar a una mujer como tú?¹⁹⁷ ¿No eres tú la que ha jugado siempre con el amor de los hombres, con su deseo?¹⁹⁸ Pues esta noche, Duquesa Raquel, te hará hincar de rodillas y jugará contigo un marinero.¹⁹⁹

(*Ella vuelve despacio. Tiene la voz un poco enronquecida. Él avanza un paso*)

RAQUEL.—Tony, Tony...

TONY.—Sí. Te doy miedo y asco. Pero esta es mi venganza. Tu humillación, tu asco, tu dolor... ¿Me entiendes ya? Este triunfo mío durará toda la vida. Cuando pasen los años y recuerde esta noche nuestra, tuya y mía,²⁰⁰ mi memoria no podrá distinguir la cara de la Duquesa Raquel de la cara de una ramera de Marsella...

RAQUEL.—(*Ahogada*) ¡¡Canalla!

TONY.—¡Así! Así quiero que sea... Estaba seguro de que no llorarías.

RAQUEL.—¡Canalla! ¡¡Golfo de puerto!! ¡Basura!

TONY.—(*Sonríe*) ¡Así!

(*Él avanza y cuando está cerca, ella, que le miraba fijamente, le escupe una palabra*)

RAQUEL.—¡¡Mientes!!

(*Él se detiene en seco como atrapado por la espalda*)

196 A₂ recuadra desde aquí hasta el final del parlamento y tacha la frase entre signos de admiración (B recuadra esta última frase pero rectifica).

197 A₁, A₂ añaden: *¿No te cruza por la imaginación? ¿No eres tú el orgullo, la soberbia, la dominación, el poder? ¿No eres todo eso? Esta noche, la fuerza soy yo: voy a dominarte de la manera más horrible...* || A₂ recuadra, excepto: *¿No eres tú el orgullo, la soberbia, la dominación, el poder?*

198 A₁, A₂ añaden: *¿No los tuviste arrodillados a tus pies?*

199 A₁, A₂ añaden: *Eres una pobre mujer indefensa, abandonada y sin fuerzas, con la que puede jugar como guste un hombre borracho de odio como yo. ¿Ves estos puños? Esta noche cederás...* || A₂ recuadra: *¿Ves estos puños? Esta noche cederás...*

200 A₁, A₂ añaden (A₂ recuadra): *voy a recordarla como una noche cualquiera del barrio chino de cualquier puerto. Y seguramente*

TONY.—¿Eh?

RAQUEL.—¡Estás mintiendo!

TONY.—¿Qué dices?

RAQUEL.—¡¡Mientes!! ¡No me odias! ¡Me quieres! ¡Me deseas!

TONY.—¡No! ¡No es verdad! ¡Eso, no!

RAQUEL.—¡¡Sí!!

TONY.—¡¡No!! Calla, calla, calla...

(La rechaza con coraje. Ella cae al suelo, derribada. Ella, desde el suelo, se encara con él. El marinero en pie mirándola fijamente entre amenazador y anonadado. La voz de Raquel es como un grito de dominio, de triunfo)

RAQUEL.—¡Sí! Me deseas.²⁰¹ Lo veo en tus ojos... Sé leer en los ojos de los hombres...

Conozco esa mirada.²⁰² Ahora darías tu vida por mí, si yo te la pidiera.

TONY.—¡Calla! Te odio.

RAQUEL.—¡No! ¡No me odias!²⁰³ Quieres lograr un sueño que has tenido muchas noches... No eres mi dueño. ¡Tú, mi dueño!! ¡Eres mi esclavo! Como todos los hombres, como uno más.

(Él se aparta casi temblando. Ella desde el suelo le persigue con los ojos y con la voz)

TONY.—¡Cállate! ¡No es verdad! Mientes. ¡Te aborrezco!

RAQUEL.—Lo he visto²⁰⁴ al mirarte a los ojos... Los tenías llenos de sangre. ¡Pobre muñeco que aún tiene la soberbia de jugar a ser un dios!

²⁰⁵TONY.—¡Oh! Calla, calla.

201 A₁, A₂ añaden (A₂ recuadra): *Me deseas como un bárbaro. Como una bestia a otra bestia...*
TONY.—¡No! Calla, calla.

202 A₁, A₂ añaden: *Estás deseando mis besos, mis caricias.*

203 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. *Así no es el odio. Así es el deseo... No intentas una venganza más de tu revolución. Quieres lograr un sueño que has tenido muchas noches... Es eso. No eres* || A₂ recuadra el parlamento anterior de Tony y este texto de Raquel, hasta eso.

204 A₁, A₂: *Lo adiviné*

205 A₁, A₂: Falta la intervención de este personaje.

(El marinero, desesperado, huyendo de la voz de Raquel, se ha refugiado en el sillón de rojo y oro. Esconde la cara entre las manos. Ella se incorpora triunfal)

RAQUEL.—¡No huyas! Es inútil...²⁰⁶ Eres mi esclavo. ¿Lo oyes, esclavo mío? Yo sí, soy tu dueña. ¡Siempre he sido la dueña de los hombres! Eres mío, mío, mío.

TONY.—²⁰⁷ ¡Maldita seas! ¡Te ahogaría!

(Un sollozo. Y aparece Marcelo en la puerta lateral)

MARCELO.—Me pareció oírte gritar, Raquel. ¿Me necesitas? *(Silencio)* Apenas lleguemos al puerto seré fusilado. Pero esta noche aún puedo hacer algo por ti. Puedo intentar matar a este hombre. ¡Y estoy seguro de que lo mataría!

RAQUEL.—*(Un grito)* ¡¡No!! *(Y como una loca avanza y cubre con su cuerpo el cuerpo del marinero)* Vete.

MARCELO.—*(Sorprendido)* ¡Raquel!

RAQUEL.—*(Amparando a Tony con toda su alma)* ¿Quién eres tú? ¿Con qué derecho...? ¡Vete!!

MARCELO.—*(La mira fijo, atónito)* ¡Raquel!

(Raquel le sostiene la mirada, airadamente. De pronto un sollozo convulsivo la obliga a taparse la cara con las manos, como horrorizada)

RAQUEL.—Vete, vete. ¡Vete!

(Marcelo, en silencio, la envuelve en una larga mirada, y se va. Raquel con un desesperado sollozo, corre hasta el fondo, como huyendo de alguien, escapada. Durante un largo rato hay un gran silencio. Se oyen los sollozos de Raquel. A lo lejos, el coro de marineros entona suavemente la melodía de «Lilí Marlén». Ella, muy despacio, vuelve y se para en el centro del salón)

206 A₁, A₂ añaden (A₂ recuadra): *Del deseo no se puede escapar. Roba la voluntad y el aliento.*

207 A₁, A₂ añaden: *¡Calla!*

RAQUEL.—(*Muy bajo*) ¿Desde cuándo? (*Un gran silencio. Tony no contesta*) ¡Habla!
¡Te lo ordeno!

TONY.—¡No lo sé!²⁰⁸ ¡Tantas veces he tenido entre mis brazos una pobre mujer de cualquier lado creyendo que era una Duquesa tan arrogante como tú! Eran mis ojos cerrados los que la veían... Y hasta tenía tu mismo olor. Pero no sé desde cuándo.

RAQUEL.—¡Yo te lo diré!

²⁰⁹TONY.—¿Tú?

RAQUEL.—¡Sí! Desde hace tres años, cuando entraste a formar parte de la tripulación de este barco para mi viaje a las Pirámides. Desde que²¹⁰ otro hombre me tenía entre sus brazos y mis cabellos se alborotaban con el aire del mar.

TONY.—¡Sí! Desde entonces...

RAQUEL.—Desde aquel día has soñado locamente, furiosamente...

TONY.—¡Sí!

RAQUEL.—Has llorado. Has tenido celos. ¡Hubieras matado a todos los hombres que besaban mis manos!

TONY.—¡Sí! Era una²¹¹ pesadilla. Una locura.²¹² ¿Lo sabías tú?

RAQUEL.—¡Sí!

TONY.—¡Raquel!

RAQUEL.—¡Lo supe desde el primer día! Lo supe viéndote temblar cuando me diste la mano aquella tarde para ayudarme a pasar a bordo. Lo he sabido cuando en estas madrugadas he oído tus pasos una y otra vez en la cubierta rondando la puerta de mi camarote... ¿Cómo no había de saberlo?

TONY.—¡Raquel!

RAQUEL.—¿Por qué has hablado de odio, cobarde, si estabas loco de amor?

208 A₁, A₂: Desde aquí hasta el final de este parlamento, el texto es el siguiente. *No lo he sabido hasta ahora. Me lo has descubierto tú misma. Creía que esto era odio y nada más que odio. ¡Mi odio! Hubiera querido ahogarte, para decirme a mí mismo que mentías. Pero no he podido. ¡Es verdad, es verdad! ¡Siento que es verdad! Qué ciego estaba. Ahora sé que he amado a muchas mujeres soñando contigo; en mis brazos han sido duquesas tan arrogantes como tú, pobres mujerzuelas de cualquier parte. Eras mis ojos cerrados [lo] s que las veían. Y hasta tenían tu mismo olor... Ahora sé dónde he pasado tantas noches. ¡En el infierno! Ahora, sí, lo sé todo. Pero no sé desde cuándo. ¡Quizá, antes, ni siquiera haya vivido! || A₂ tacha, aunque con la indicación al margen «No se X corta»: Ahora sé que [...] olor.*

209 A₁, A₂: Faltan la intervención de este personaje y la primera palabra del siguiente parlamento de Raquel.

210 A₁, A₂: *que viste que*

211 A₁, A₂: *¡Sí! Los hubiera matado. Era como una || A₂ recuadra: Los hubiera matado.*

212 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. (*Silencio. Raquel está ahora en el fondo apoyada la espalda en la jamba de la entrada. Mira hacia el cielo y para sí misma, como en monólogo, como en un soliloquio*)

RAQUEL.—*¡Cuánto has debido sufrir! (Se calla) El deseo deja*

TONY.—Porque mi odio también es verdad, tanta verdad como mi deseo. Porque hay otro hombre en mí que se rebela y te odia, por ser quien eres, y me odia a mí mismo por quererte... Tú no puedes comprenderlo. Yo he sido quien dio la voz de rebelión esta noche para que mi odio triunfara sobre mi amor. Para amarte como si mi amor fuera una venganza, que es lo que yo quería que fuera; como si fuera una maldición para los dos...

RAQUEL.—¡Calla! (*Se estremece*) ¡Cuánto has debido sufrir! (*Raquel está ahora en el fondo apoyada la espalda en la jamba de la entrada*).

TONY.—Sí. Era un infierno.

RAQUEL.—Era el deseo que deja mordeduras envenenadas como un perro rabioso... Esas noches largas, infinitas, atroces, que no acaban nunca.²¹³ Tu imaginación me veía, casi podías tocarme, era como si yo estuviese allí, y tú te preguntabas: ¿Por qué? ¿Por qué no ha de ser mía? Y gritabas enloquecido ese odio tuyo,²¹⁴ cuando ni siquiera tenías valor para preguntarte si era tu amor el que soñaba. ¿Eran tus noches así, Tony?

TONY.—Sí, eran así.²¹⁵ Pero, ¿cómo puedes saberlo tú?

RAQUEL.—Porque yo también sufría; también me gritaba a mí misma. También he sentido el infierno entre las cuatro paredes de mi camarote... En esas horas sin sueño yo me he preguntado tantas veces: ¿Por qué? ¿Por qué los ojos de los hombres no me miran como antes? ¿Por qué no son ya para mí sus violencias, sus²¹⁶ locuras, sus bellas locuras? Hasta esa gran locura que ellos llaman odio, y es el más grande y el más hermoso de los amores. ¿Por qué? ¡Si el corazón aún²¹⁷ es joven y los labios tienen sed de besar!

²¹⁸TONY.—¡Raquel!

RAQUEL.—(*Un estremecimiento. Un²¹⁹ grito de triunfo en la voz*) ¡Pero no era verdad!²²⁰ ¡Fuera me esperabas tú, con tus gritos de loco, para decirme que

213 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. (*Estremeciéndose*). Tú, con los ojos cerrados, con toda la fuerza de tu imaginación, me veías, casi podías tocarme: eras como si yo estuviera a tu lado... Y te preguntabas.

214 A₁, A₂: *enloquecido tu pobre odio*

215 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. RAQUEL.—*Conozco esas noches... Son largas como una eternidad en el infierno. Yo también he vivido esas noches. En esas || A₂ tacha: en el infierno; y recuadra: Yo también he vivido esas noches.*

216 A₁, A₂: *violencias, sus deseos, sus*

217 A₁, A₂: *corazón es*

218 A₁, A₂: Falta la intervención de este personaje.

219 A₁, A₂: *estremecimiento. Y un*

220 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. *También era una pesadilla... ¡Has venido tú, con tus gritos de loco, a decirme que aún no ha llegado el crepúsculo, que aún hay un hombre que vibra y grita por mí! Has*

la vida no se acaba, que aún hay un hombre que vibra y grita por mí! ¡Y yo que te creía un sueño!

TONY.—¡Raquel!

RAQUEL.—¡No eras una sombra! ¡No eras un sueño! Eras tú, tú mismo, diciéndome que aún soy Raquel, la de siempre. Raquel, que vive todavía. ¡Oh! ¡Tony! Tú no sabes lo que has hecho. Tú no sabes qué hermosura es este gozo de volver a la vida... ¡Ah, Tony, Tony! (Se arroja de rodillas a los pies de Tony, junto al sillón. Es otra mujer. Está como enloquecida).

TONY.—¿Qué has dicho, Raquel? ¿Qué has dicho?

RAQUEL.—¡Calla! Te he esperado tanto... Dame tus manos. ¡Ah, tus manos! Estas manos que no podrían coger una paloma... ¡Manos de marinero que no saben acariciar! Qué distinto será tu amor del de los otros. Ya sé por qué he temblado de emoción hace unos momentos cuando²²¹ hacías cara a esos hombres, a tus camaradas. Y luego, frente a frente conmigo,²²² tenías las venas de la garganta a punto de saltar, la boca seca, los ojos atroces. Y gritabas: ¡Yo soy tu dueño! ¡Yo soy tu dueño! Pobre loco mío...²²³ Mío, mío, mío.

TONY.—(Casi sin voz) Raquel... ¿Eres tú?

RAQUEL.—¿Todavía no has comprendido? ¡Torpe, torpe! Es la última tarde de primavera de mi vida, y crees que voy a dejarla escapar...²²⁴

TONY.—(Anhelante) ¡Raquel!

venido tú a decirme que vivo, que soy Raquel, la de siempre. ¡Raquel vive todavía! Soy yo... Es maravilloso, maravilloso. Tú no sabes lo que has hecho. Tú no sabes qué hermosura es este gozo de volver a la vida... (En los ojos le brillan dos lágrimas. Avanza unos pasos) ¡Ah, Tony, Tony, chiquillo loco! ¡Muchacho! Tú no sabes, no sabes... (Se arroja de rodillas a los pies de Tony, junto al sillón. Es otra mujer. Está como enloquecida) ¡Dame tus manos! ¡Ah! Tus manos. Qué fuertes, qué duras son. Estas manos que no podrían coger una paloma... Manos de marinero que no saben acariciar. Qué distinto será tu amor del de los otros... Tus caricias harán daño. Tus manos. Ahora sé por qué atraía tu voz cuando amenazabas. «¡Ya estamos frente a frente la gran señora y yo!». Al oírte alguien tiraba de mí, y me llevaba hacia ti. Ahora sé por qué he temblado || A₂ inserta el pronombre *me* entre *qué* y *atraía*, y recuadra estos fragmentos: 1) ¡Raquel vive todavía! Soy yo... Es maravilloso, maravilloso.; 2) ¡Ah, Tony, Tony, chiquillo loco! ¡Muchacho! Tú no sabes, no sabes...; 3) ¡Ah! Tus manos. Qué fuertes, qué duras son.; 4) Manos de marinero que no saben acariciar. 5) Tus caricias [...] hacia ti.

221 A₁, A₂ añaden (A₂ recuadra): con los puños cerrados

222 A₁, A₂: camaradas. Era prodigioso verte: fuerte, dominador, violento. Y después, cara a cara conmigo

223 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. ¡Pobre chiquillo mío! Mío... mío... mío... (Le besa las manos. Él, casi sin voz)
TONY.—Raquel...

224 A₁, A₂ añaden (A₂ recuadra): No, no, no te dejaré.

RAQUEL.—Seremos uno de otro para siempre.²²⁵ No nos importa nada. Todo es pequeño, todo es mentira.²²⁶ En la vida, entre nosotros, no hay más que una verdad. ¡Esta! El amor²²⁷ que vive en nosotros y nos empuja...²²⁸ ¡Yo no puedo vivir sin amor, Tony! ¡Oh, Tony! ¿No me das un beso?

TONY.—¡Oh, Raquel! Mía...

(Él, tembloroso, se inclina y la besa. Y de pronto, se oyen las voces de un grupo que avanza por cubierta. Raquel se alza bruscamente)

RAQUEL.—¿Eh? ¿Qué es eso?

(Irrumpen por la cubierta Marcelo, Patricia y Natalia. Vienen presurosos con una enorme ansiedad en el rostro. Uno de ellos pone la mano²²⁹ en el conmutador, y la escena se inunda de claridad, con la vivísima²³⁰ luz blanca del farol central.²³¹ Casi al mismo tiempo surgen también²³² en cubierta los Marineros

225 A₁, A₂ añaden: *¡No! Ni eso. Mucho más. Yo seré tuya hasta que tú quieras. Huiremos juntos...*

226 A₁, A₂ añaden: *Qué poca cosa es un gran ideal, al lado de un gran deseo.*

227 A₁, A₂: *El deseo*

228 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. *La verdad no está en las ideas, Tony, sino en la imaginación de los hombres. El ideal es como un antifaz de seda que tapa estos deseos tan hondos, tan escondidos que a veces no los conocemos ni nosotros mismos. Tú y yo seguiremos nuestro deseo... Aún no sé cómo. Pero lo abandonaré todo. Mis hijos, mis amigos. ¡Todo! ¡Yo no puedo vivir sin amor, Tony! Y el amor ha vuelto; el amor eres tú. ¡Tony, criatura, qué joven eres! Un muchacho. Un chiquillo. ¡Oh, Tony! ¿No me das un beso?*

TONY.—*¡Raquel...! Mía...*

(Ella, sentada en el suelo, le ofrece los labios. Él, tembloroso, se inclina y la besa. Callan, y de pronto se oyen voces de un grupo que avanza por cubierta. Raquel y Tony se separan bruscamente. Ella se levanta.

RAQUEL.—*¿Eh? ¿Qué es esto?*

(Irrumpen por la cubierta Marcelo, Patricia y Natalia. Vienen todos presurosos con una enorme ansiedad en el rostro. Un poco después aparecen los Marineros 1.º, 2.º, 3.º y 4.º con Bombón, que se quedan e[x]pectantes en cubierta. Vienen también Bobby y Dino Morelli. Al fondo, junto a la borda, sin bajar, Marcelo, Natalia y Patricia entran en el salón)

|| A₃ tacha estos fragmentos: 1) *Aún no sé cómo. Pero lo abandonaré todo. Mis hijos, mis amigos. ¡Todo!*
2) *Un muchacho. Un chiquillo. ¡Oh, Tony!*

229 A₃: *pone una mano*

230 A₃: *de una vivísima*

231 A₃: *del farolón central*

232 A₃: *tiempo aparecen en*

1.º y 2.º²³³ con el Negro Bombón, que se quedan allá, en el grupo, expectantes. Entre ellos vienen también²³⁴ Bobby y Dino Morelli)

PATRICIA.—¡Mamá! ¡Mamá!²³⁵

NATALIA.—¡Raquel! ¿Dónde estás?

RAQUEL.—¿Qué? ¿Qué queréis de mí?

NATALIA.—(Nerviosísima) ¡Raquel!²³⁶ Es la radio, otra vez. Están dando noticias nuevas...

RAQUEL.—(Pasándose una mano por la frente) ¿Qué...? La radio...²³⁷

²³⁸NATALIA.—¡Ha fracasado la revolución!

233 A₃: *Marineros 1.º, 2.º, 3.º y 4.º*

234 A₃: *ellos surgen también*

235 A₁, A₂ añaden: RAQUEL.—(Da un paso, brusca y agría) ¿Qué? ¿Qué ocurre?

PATRICIA.—¡Mamá!

|| A₃ añade sólo la acotación y el parlamento de Raquel.

236 A₁, A₂, A₃: RAQUEL.—¿Qué queréis de mí? ¡Dejadme!

NATALIA.—¡Raquel!

237 A₁, A₂: *frente, como despertando*) La radio... || A₃: *frente*) La radio...

238 A₁, A₂: Desde aquí hasta el final del acto, el texto es el siguiente. RAQUEL.—(Pasándose una mano por la frente, como despertando) *La radio...*

PATRICIA.—¡Sí, mamá! Escucha, por Dios. Oye...

(Mientras Natalia ha hecho funcionar el aparato y en este instante se oye la voz lejana de otro locutor)

VOZ DE OTRO LOCUTOR.—¡Atención! ¡Atención! Repetimos de nuevo el comunicado oficial... En esta madrugada el partido revolucionario ha desencadenado un movimiento subversivo que apenas iniciado ha fracasado en todo el país, excepto en el edificio de nuestra emisora de Radio Oficial, donde un grupo de sediciosos ha logrado ser dueños de nuestros micrófonos durante una hora, pudiendo así dar al país y al mundo la sensación de que había triunfado la revolución y divulgar la infame calumnia de que el Monarca había huido. En este momento acaba de restablecerse la normalidad. Por decreto real, el partido revolucionario ha sido disuelto y sus jefes encarcelados. El pueblo, frenético de entusiasmo, con hachones encendidos por calles y plazas, vitorea al Rey y a su gobierno. Dentro de unos instantes, al amanecer, el Rey dirigirá la palabra al pueblo desde el balcón de Palacio...

(Durante las palabras del Locutor una inmensa emoción silenciosa ha sobrecogido a todos los personajes. Los Marineros, con Dino, allá en cubierta, se agrupan más entre sí, unos contra otros. Natalia está emocionadísima. Marcelo mira fijamente a Raquel. La Duquesa, en el centro del escenario, con la mirada perdida como si volviera poco a poco de un lugar muy lejano. Tony, encogido al lado del gran sillón)

PATRICIA.—¿Has oído, mamá? ¿Has oído?

NATALIA.—(Nerviosísima) Era mentira, mentira, mentira. Era mentira, Dios mío. Si no podía ser, si no era posible... ¡Gracias, Dios mío!

RAQUEL.—(Muy bajo, para sí, ausente) Era mentira...

VOZ DEL LOCUTOR.—¡¡Viva el rey!!

MARCELO, NATALIA, PATRICIA.—¡¡Viva!!

(Una marcha militar vibrante y alegre surge triunfal por el receptor. Gran emoción. Patricia y Natalia se abrazan con entusiasmo casi infantil)

MARCELO.—(Bajo. Junto a ella) ¿Oyes, Raquel? ¿Oyes? Esa música...

(Raquel se yergue, sonrío, le brillan los ojos. Y de pronto, un grito)

RAQUEL.—¡¡Sí!! ¡Viva el Rey!

TONY.—(Tímido, débil, desamparado) Raquel...

RAQUEL.—¿Eh...?

PATRICIA.—¡Sí, mamá! ¡Han leído un comunicado del rey!

MARCELO.—¡Todo era mentira!²³⁹ Un grupo de rebeldes se apoderó de los micrófonos de la Radio y durante una hora han podido dar la sensación de que la revolución había triunfado. Eso ha sido todo...²⁴⁰ ¡Un golpe de mano audaz!

PATRICIA.—¡El rey va a hablar ahora desde Palacio! ¡Todo el mundo está loco de alegría!

(Mientras, Natalia ha hecho funcionar el aparato de radio, nerviosamente,²⁴¹ y ahora comienza a oírse una²⁴² marcha militar vibrante y alegre. Gran emoción)

NATALIA.—¡Callad! ¡Callad! ¿No oís?

PATRICIA.—*(Emocionadísima)* ¡Nuestro himno! ¿Oyes, mamá? ¿Oyes, Marcelo?

NATALIA.—*(Casi sin voz. Emocionadísima)* Era²⁴³ mentira, mentira, mentira.²⁴⁴ Si no podía ser, si no era posible. Gracias, Dios mío, gracias.

²⁴⁵*(Sigue oyéndose el himno en medio de una gran emoción. En cubierta, los marineros se estrechan más entre sí. Natalia y Patricia se abrazan, con infantil entusiasmo.²⁴⁶ Sobre la música se oye la voz vibrante de un locutor)*

VOZ DEL LOCUTOR.—¡Viva el rey!

MARCELO, NATALIA Y PATRICIA.—¡Viva!

RAQUEL.--¿Eh? *(Revolviéndose, con el desprecio en los ojos)* ¡Quita, bruto!

TONY.—*(Se hunde)* ¡Raquel!

RAQUEL.--¡Imbécil

TELÓN

239 A₃: *mentira, todo.*

240 A₃: *Eso es todo*

241 A₃: *funcionar nerviosamente el aparato de radio*

242 A₃: *oírse lejanamente una*

243 A₃: *voz) Era*

244 A₃ *añade: Era mentira. Dios mío.*

245 A₃: *Desde aquí el texto es el siguiente. (Una gran emoción en todos. Los marineros allá en cubierta se estrechan*

246 A₃: *con entusiasmo casi infantil*

(*Se corta la marcha*)

²⁴⁷VOZ DEL LOCUTOR.—¡Atención! ¡Va a hablar el rey!
 TODOS.—¡El rey!

(*Natalia, Patricia y Marcelo se abalanzan nerviosamente hacia el aparato de radio. Tony, tímido, débil, desamparado, da un paso*)

TONY.—Raquel...

(*Raquel se yergue, nueva, con los ojos brillantes*)

RAQUEL.—¡Quita, bruto! ¡Va a hablar el Rey!

TELÓN MUY RÁPIDO

247 A₃: Desde aquí hasta el final, el texto es el siguiente. VOZ DE OTRO LOCUTOR.—¡Viva el Rey!

NATALIA, PATRICIA, MARCELO.—¡Viva!!

MARCELO.—¿Has oído, Raquel?

RAQUEL.—(*Se yergue, le brillan los ojos. Sonríe. Tiene la mirada fija en algún punto lejano. Y de pronto, un grito*) ¡¡Sí!!

(*Cesa la música*)

NATALIA.—¡Silencio! Va a hablar el Rey...

PATRICIA.—¡Oh!

(*Patricia, Natalia y Marcelo se abalanzan con ansiedad al aparato de radio. Raquel, sola en el centro. Tony, tímido, débil, desamparado, da un paso*)

TONY.—¡Raquel!

RAQUEL.—¿Eh? (*Se revuelve con el desprecio en los ojos*) ¡Quita, bruto!

TONY.—(*Se hunde*) ¡Raquel!

RAQUEL.—¡Imbécil!

TELÓN

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

El mismo decorado. Al día siguiente. Una mañana gozosa y radiante. Al fondo el cielo es de un azul maravilloso, todo alegría. El mar tiene un día triunfal. El sol cae de lleno sobre cubierta y un rayo avanza hasta la alfombra del salón. En la mesa redonda de la derecha desayuna Marcelo Herbier, solícitamente atendido por el Camarero, y en silencio. Después de unos segundos aparece en cubierta el Capitán. Entra en el salón. Va junto a Marcelo y, risueño, le pone una mano en el hombro como saludo. Después se sienta a su lado en la mesa. Y el Camarero, sin hablar, le sirve.

CAPITÁN.—¿Triste, «monsieur»?

MARCELO.—(*Sonríe*) Un poco. Creo que he envejecido esta noche, Capitán.²⁴⁸
Estoy cansado.

CAPITÁN.—Lo comprendo... (*Un pequeño silencio*) Al atardecer alcanzaremos la vista de Capri, desembarcaremos ya entrada la noche. ¿No se alegra?

MARCELO.—Sí. ¿Hay nuevas noticias, Capitán?

CAPITÁN.—Nada... Acabo de oír la radio. La manifestación ante Palacio ha sido grandiosa. Después nada. Todo está igual. No ha pasado nada.

MARCELO.—(*Con una escondida amargura en la sonrisa*) ¡No ha pasado nada! El «Duquesa Raquel» sigue otra vez, rumbo a Capri, al mando de su Capitán, como si no hubiera pasado nada. Anoche, unos marineros rebeldes se hicieron dueños del «yacht» durante unos momentos, y esta mañana, a la hora del desayuno, ya son nuestros servidores otra vez. Esto es todo. Fue apenas una hora. Pero le aseguro a usted, Capitán, que esa hora quedará para siempre como un intermedio en la vida de todos nosotros... (*Un silencio*) ¿Y esos hombres, Capitán? ¿Qué hacen?

CAPITÁN.—¿Los marineros?

MARCELO.—Sí...

CAPITÁN.—¡Bah! Figúrese usted, las más diversas reacciones. Unos callados, con los ojos bajos, indiferentes. Otros, aduladores, serviles, queriendo hacerse perdonar de cualquier modo. Son los peores. Dan asco... En el fondo, todos

248 A₁, A₂: Falta el texto desde aquí hasta el inicio de la pregunta de Marcelo.

aterrorizados. Han cometido un delito y tienen miedo a la justicia. Solo hay uno que mira frente a frente y todavía grita.

MARCELO.—¿Tony?

CAPITÁN.—Sí. Está abajo, en la bodega. (*Sonríe*) En el mismo lugar que él me destinó a mí. Pero no es ironía. Es sencillamente que en el «yacht» no hay otro sitio más apropiado para un prisionero. El «Duquesa Raquel» es un barco de placer... No está hecho para el motín. (*Pausa*) He hablado con ese hombre.

MARCELO.—¿De todo?

CAPITÁN.—(*Sin mirarle*) De casi todo... Lo que no quiere decir se le adivina.²⁴⁹ Se ha declarado jefe de la rebelión del «Duquesa Raquel». Dice que sus compañeros obraron impulsados por él, que él es el único culpable. (*Silencio*) A su modo, es casi un héroe. Era un enlace de la revolución a bordo del «Duquesa Raquel». Todo estaba preparado. La revolución no quería que escaparan de sus manos dos magníficas piezas: usted y la Duquesa.²⁵⁰ (*Otro silencio*) ¿No me oye usted, «monsieur»?

MARCELO.—Sí, Capitán. Pensaba en Tony, en esos marineros, en nosotros. (*Un silencio*) En la misma Duquesa.²⁵¹ En Dino Morelli.

CAPITÁN.—(*Gravemente*) Con todos los respetos... Me niego a hablar una sola palabra del señor Dino Morelli. (*Se miran los dos durante un segundo*) Sé todo²⁵² lo que ocurrió anoche mientras yo estuve encerrado.

MARCELO.—(*Una larga pausa*) Fue un intermedio atroz, Capitán. No lo olvide. Fue una hora espantosa en la vida de las gentes que habitamos este barco, en alta mar. Fue la hora del peligro: esa hora en la que cada uno es incapaz de sujetar la bestia, el ángel malo que lleva dentro. La hora del peligro es la hora de la auténtica libertad. ¡Y qué repugnante es esa libertad que nos hace esclavos de los instintos, de los deseos! Capitán, anoche todos fuimos como realmente somos, y por lo mismo, parecíamos otros. Yo también fui otro hombre.

CAPITÁN.—(*Mirándole*) ¿Usted?

MARCELO.—¡Sí! ¡Qué cosa tan extraña! Toda mi vida he sido un cobarde... No, no me mire usted así. No me contraríe. Yo no tengo el rubor de mi cobardía. Yo no creo en nada, Capitán. ¿En nombre de qué ha de ser valiente un hombre

249 A₁, A₂ añaden: *Habla de ella con un rencor tan apasionado. (Pausa) No oculta nada, no se arrepiente de nada.*

250 A₁, A₂ añaden: *Dan escalofríos oyendo hablar a ese hombre de su odio. Es peligroso, muy peligroso.*

251 A₁, A₂, B: *En la Duquesa*

252 A₁, A₂: *Ya le dije, «monsieur», que estoy enterado de todo*

que no cree en nada? El valor es la fe... Y yo no creo... Ya ve usted... (*Irónico*) Soy uno de los mejores servidores de Su Majestad, y la verdad es que no daría una gota de sangre por salvarlo. Y, sin embargo, anoche, sí, quise jugarme esta vida mía. Ahora comprendo por qué. Ofrecía mi vida por lo único que de verdad he amado, por lo único en lo que realmente puse una fe a lo largo de mi vida. Por una mujer... Pero ese heroísmo no sirvió para nada. Lo rechazaron... Fue casi ridículo, como todos los heroísmos inútiles. (*Sonríe con amargura*) ¡Qué gran lección! ¡O quizá qué gran castigo, por haber tenido una fe! No me mire usted así, Capitán. No soy un monstruo. Soy simplemente, un hombre. ¡Un pobre hombre, como todos!

CAPITÁN.—Calma, «monsieur» Herbier. Tranquilícese...

(Entra por la cubierta, sor Catalina. Es una monjita joven, suave, dulce y alegre. Muy parlanchina, cuando habla la risa le va de los labios a los ojos)

SOR CATALINA.—Buenos días nos dé Dios, señor Herbier, señor Capitán.

CAPITÁN.—¡Hermana!

SOR CATALINA.—Ustedes perdonen... ¡No! No, por Dios, no se muevan. (*Ríe*) Vengo a reñir a este hombre porque mi pobre enfermo espera el desayuno desde hace diez minutos... Vamos, vamos, hijo mío, dese prisa. ¿Qué hace usted?

CAMARERO.—Al momento, hermana. (*En una bandeja va colocando el servicio que toma de la mesa, vigilado por la religiosa*).

SOR CATALINA.—Ande... ¡Jesús, Jesús, qué pesado! Ponga esas cosas buenas y ricas en la bandeja, que el señorito Dicky tiene esta mañana mucho apetito... Tostadas. Y jamón. Y mantequilla. Y esos dulces. Y una copita de jerez. Y el café. Vamos, hijo mío.

CAMARERO.—(*La obedece sonriendo*) Sí, hermana.

SOR CATALINA.—¡Ah! Y cigarrillos... Y esas galletas, que es muy goloso. Y jugo de naranja.

CAPITÁN.—(*Riendo*) ¡Sor Catalina se lleva para Dicky el desayuno de toda la tripulación!

SOR CATALINA.—¡Calle usted! ¡Calle! ¡Ay, qué hombres estos, Virgen Santísima, qué hombres! (*Y se ríe alegremente*) El pobre Dicky, cuando está alegre, es más glotón... Y hoy está muy contento. ¡Ha pasado una noche tan feliz!

(El Camarero sale con la bandeja repleta)

MARCELO.—¿Esta noche? ¿Qué dice usted, «ma soeur»?

SOR CATALINA.—¡Sí! Es que Dicky no se ha enterado de nada, señor Herbier...

MARCELO.—¿Pero, cómo ha podido ser?

SOR CATALINA.—(*Sonríe*) Lo hizo Dios, que hace todo lo bueno... Anoche, mientras los marineros hacían prisionero al señor Capitán, y ustedes se refugiaban en la cabina, junto al otro aparato de radio, yo me fui al camarote de Dicky. Todos le habían olvidado. Allí estaba solo mi pobre enfermo... Yo quise prepararle, decirle algo, rezar un poco con él. Aún no dormía. No tenía fiebre, y estaba maravillosamente despejado, con esa luz suya en los ojos. Me cogió las manos, como un niño desamparado, y empezó a hablar como habla siempre cuando está contento y espera... Eran sus sueños los que hablaban, sus ilusiones. Anoche, como nunca, tenía deseos de curar y de vivir. ¡De vivir! Él cree que la vida siempre es alegre y bonita. Y si anoche hubiera sabido que a pocos pasos de él estaba la vida de verdad, la verdadera vida, con sus egoísmos, con sus odios,²⁵³ con tantas penas, hubiera sido terrible para él. Yo no tuve valor para despertarle. Me senté a su lado y callé... Se quedó dormido. Y al poco tiempo todo había terminado. Dicky dormía feliz, y no sabía nada... Fue un milagro de Dios. (*Un silencio. Las palabras de la monjita han emocionado a los dos hombres y a ella misma. Se seca una lágrima y sonríe*) Vaya, qué boba soy. Les he contado a ustedes todo esto, para nada. Y al fin, para llorar como una chiquilla. Me pasa siempre igual... En el convento, me riñe mucho la Madre Superiora.

MARCELO.—«Ma soeur», entre nosotros, ¿siente usted la nostalgia de su convento?

SOR CATALINA.—¿Nostalgia? No; creo que no, señor Herbier. Dios está en las montañas, y en el mar. Y al lado de ese pobre Dicky que me necesita. Claro que a veces me acuerdo un poco de las hermanas. Y de aquel jardín. Le gustaría verlo, señor Herbier. Es pequeñito, muy pequeñito; pero es precioso. (*Ríe*)²⁵⁴ Cada hermana cuida de su rincón. ¡A mí me tocan los rosales! ¡Mis rosales! (*Suspira y se ríe*) ¡Qué bonitos estarán esta mañana, con este sol, y esta luz! Pero, ¿qué estoy diciendo? ¿A usted qué puede importarle el jardín de unas pobres monjitas? ¡Usted, Dios mío, que conocerá todos los jardines del mundo! Es que soy más charlatana... Luego me arrepiento y hago propósito de enmienda, pero es inútil. Como dice la Madre Superiora: sor Catalina, charla que te charla, charla que te charla. ¡Ay, Señor! Y el caso es que ahora me da una vergüenza, pero qué vergüenza...

253 A₁: Desde aquí, perdido el texto (página 9).

254 A₁: Aquí se reanuda el texto conservado (página 10).

(Y llena de risas y rubores desaparece por la cubierta. Los dos hombres la ven marchar)

CAPITÁN.—Es deliciosa.

MARCELO.—¡Cómo la envidio!

(Regresa el Camarero)

CAPITÁN.—¡Usted! ¡El hombre ilustre! ¡El célebre Marcelo Herbie tiene envidia de una pobre monjita!

MARCELO.—Sí, Capitán. Siento envidia de ella por su risa, por sus rosales, y porque tiene fe.

CAPITÁN.—Venga conmigo, señor Herbie. ¿No le apetece estirar un poco las piernas?

MARCELO.—Vamos, sí.

CAPITÁN.—Venga... *(Le toma el brazo y se lo lleva hacia la cubierta)* Necesito hablarle a solas.²⁵⁵ La señora Duquesa, que todavía no ha salido de su camarote, me envió recado para que yo no tomara ninguna medida de castigo con la tripulación hasta que ella me dé sus órdenes. Ya puede usted figurarse a quién quiere salvar la Duquesa... Pero yo he de cumplir con mi deber.²⁵⁶ Esta tarde, al desembarcar, entregaré a esos²⁵⁷ hombres a las autoridades de Capri.

(Salen. Por el otro lado entra, corriendo, Patricia)

PATRICIA.—¡Mi desayuno! ¡Pronto! ¡Me muero de hambre!

CAMARERO.—Sí, señorita Patricia. Al momento. *(Patricia se sienta a la mesa y el Camarero la sirve)* ¿Un poco de mermelada?

PATRICIA.—De todo. Mermelada, huevos, jamón. ¡Y tocino! Tengo un apetito...

CAMARERO.—Lo comprendo, señorita... Después de la noche que ha pasado la señorita...

PATRICIA.—Más. ¡Más jamón!

255 A₁, A₂ añaden: *Esta mañana aún ha ocurrido algo que usted debe de saber.*

256 A₁, A₂: Falta el texto desde aquí hasta el final del parlamento.

257 B: *entregaré esos*

CAMARERO.—¡Sí, señorita! ¡Ay, qué noche, señorita! Una revolución a bordo, nada menos. Créame la señorita. Cuando pienso que apenas me di cuenta, me da un coraje...

PATRICIA.—(*Con la boca llena le mira asombradísima*) ¿Que no se ha dado usted cuenta?

CAMARERO.—No, señorita. Me dormí. Así, como suena. Quise oír un poco la radio de allá, como hago otras noches cuando los señores se han retirado, pero estaba muy cansado y me quedé dormido como un leño. De pronto me despertaron dos marineros medio borrachos y me contaron una barbaridad. Claro, en seguida me di cuenta de que había llegado la revolución... Pero la verdad, señorita, me sentó muy mal que ninguno de ellos se acordara antes de mí. No se portaron bien.

PATRICIA.—Hombre... Lo siento muchísimo.

CAMARERO.—Y yo... Figúrese la señorita. Ya digo que me dio una rabia... Mire usted que estar en medio de una revolución y no enterarse. Lo que dirá mi mujer cuando se lo cuente: ¡como si estas cosas pasaran todos los días!

(Ríe Patricia, y en la cubierta aparece Natalia. Traje de mañana muy vaporoso, de colores claros. Grandes gafas para el sol que puede quitarse al entrar)

NATALIA.—¡Patricia! ¡Oh, chiquilla!

PATRICIA.—¡Natalia!

NATALIA.—(*Emocionadísima*). ¡Vivos! ¡Todos vivos! ¡Y a salvo! Todo ha sido una pesadilla. Un mal sueño. ¡Ay, Patricia, qué contenta estoy! Dame un beso.

PATRICIA.—Pero, chica, Natalia. No te conozco. Estás guapísima.

NATALIA.—(*Picada*) ¡Muchas gracias! De manera que no me conoces porque estoy guapísima. Eres muy amable...

PATRICIA.—(*Ríe*) No me has entendido. Me refiero a ese traje... Y ese peinado. Una preciosidad.

NATALIA.—(*Sentimental*) ¡Ay! Es que anoche, en aquellos momentos, todo lo creí perdido para siempre, y esta mañana me parece que empiezo a vivir de nuevo.

CAMARERO.—¿Jugo de naranja, como siempre, señorita?

NATALIA.—¡No! Hoy todo es distinto. Café solo, «s'il vous plaît»! Gracias. ¿Y la señora Duquesa?

CAMARERO.—La señora Duquesa descansa todavía.

NATALIA.—(*Encantada*) ¿Oyes, chiquilla? La señora Duquesa descansa todavía... Anoche, en aquellos momentos creí que eso había terminado para siempre.

La señora descansa. ¡Qué bien suena! (*Transición. Al Camarero*) Supongo, buen hombre, que usted estaría con los revolucionarios...

CAMARERO.—(*Tristemente*) No, señorita. No pude...

NATALIA.—¡Ay, qué alegría! ¿Es usted partidario de Su Majestad? ¡Este es el verdadero pueblo!

PATRICIA.—Quía, no es eso. Es que se durmió.

NATALIA.—¡Ah! ¿Sí? Bueno, es lo mismo. En ciertas ocasiones, dormirse es profundamente patriótico... Le felicito.

CAMARERO.—(*Ufano*) Muchas gracias, señorita. Tengo un sueño muy pesado...

(*Sale con sus servicios. Ríe Patricia. El acordeón toca dentro, muy piano, la canción de «Santa Lucía». Natalia se revuelve indignadísima*)

NATALIA.—¡Ay, miserable, miserable, miserable!

PATRICIA.—¿Quién?

NATALIA.—¡El negro!! ¿No le oyes? ¡Toca «Santa Lucía» porque quiere hacer las paces conmigo. Y anoche se negó... ¡Sinvergüenza!!

(*Ríe Patricia. Bombón con mucha timidez, muy prudente, con el acordeón bajo el brazo, aparece en cubierta. Se quita la gorra y saluda finísimo*)

NEGRO.—Buenos días, señorita Natalia. Aquí está Bombón.

NATALIA.—¡No quiero verte!

NEGRO.—(*Sentimental*) ¡El pobre Bombón no tiene culpa de nada, señorita! Bombón es un infeliz.

NATALIA.—¡Sinvergüenza! ¡Borracho! ¡Sucio! ¡Revolucionario!!

NEGRO.—(*Compungido*) ¡Señorita!

NATALIA.—¡Largo! (*Una transición muy suave*) ¡No! Espera. ¡Bombón!

NEGRO.—¡Señorita!

NATALIA.—Tocarás «Santa Lucía» esta noche. Cuando me veas sola con el señor Herbier.

NEGRO.—(*Contentísimo*) Sí, señorita. ¿Como todas las noches?

NATALIA.—(*Ruborizada*) Sí... Cien francos.

NEGRO.—En puntito estaré allí. ¡No faltaré!

(*Desaparece muy contento. Patricia ríe con toda su alma*)

PATRICIA.—Pero, mujer... ¿Todavía?

NATALIA.—Sí. Después del peligro en que hemos estado anoche, voy a cambiar de vida. Estoy decidida a conquistar a Marcelo.

PATRICIA.—¡Bravo! Yo te ayudaré.

NATALIA.—(*Asustada*) ¡No! Eso, no, ángel mío. Gracias. Me arreglaré sola... Pero hoy será el día definitivo.

(*Ríe Patricia. Marcelo aparece en cubierta y entra*)

MARCELO.—¡Risas y sol! ¡Viva la vida!

NATALIA.—(*Enternecedísima*) ¡Marcelo!

PATRICIA.—Callad... Ya estoy viendo lo que dirán los periódicos. (*Declama enfáticamente*) «Entre los pasajeros del “Duquesa Raquel”, y prisionero de los revolucionarios, se hallaba nuestra gloria nacional, Marcelo Herbier. Su vida se ha salvado, por fortuna para nuestra patria». Y a los demás, pche, que nos parta un rayo. (*Ríen los otros*) ¡Ay! Yo no he visto mi nombre en los periódicos, más que una vez, cuando me pusieron de largo. Pero es más emocionante. Claro que a mí me llamaban encantadora.

MARCELO.—(*La besa con ternura*) ¡Y lo eres!

PATRICIA.—(*Una reverencia*) ¡«Merci, monsieur! Vous êtes gentile»!²⁵⁸ ¿No contestan así las vampiresas internacionales cuando tú las dices un piropo? (*Ríen*) Pero como yo no soy más que una pobre chica, prefiero tomar el sol en la cubierta.

MARCELO.—¡Hum! ¿No me sirves mi segunda taza de café?

PATRICIA.—Te servirá Natalia. (*Aparte, muy bajo*) En confianza, chico. Lo está deseando.

MARCELO.—(*Ríe*) ¡Eres el diablo!

PATRICIA.—¡«Au revoir»!

(*Y sale corriendo. Marcelo va a la mesa donde Natalia ya se ocupa en servirle su taza de café*)

NATALIA.—¿Estás bien, Marcelo? ¿Completamente bien?

MARCELO.—¡Naturalmente, querida! ¿Por qué no había de estarlo?

NATALIA.—¡Ay! Después de la noche horrible que hemos pasado. ¡Tú en medio de una revolución! Tú, un escritor, un hombre tan delicado, tan espiritual...

258 A₁, A₂: «êtes tres gentile»

MARCELO.—Muchas gracias. Me confundes. (*Bebe*) Dime, Natalia. ¿Qué pensaste anoche, cuando todo lo creías perdido, tus millones, tus lujos y hasta tu vida?

NATALIA.—Tuve muchísimo miedo...

MARCELO.—Lo creo.

NATALIA.—Y pensé en tantas cosas. Pensé que he derrochado los mejores años de mi vida malgastando el tiempo en fiestas aburridas. Pensé tanto en todo eso, que desde hoy seré otra mujer.

MARCELO.—¿Es verdad, Natalia?

NATALIA.—Sí, Marcelo. Desde hoy no asistiré más que a las fiestas verdaderamente divertidas...

MARCELO.—¡Soberbio! Es todo un cambio de vida.

NATALIA.—¿Y tú, Marcelo? ¿Tuviste miedo a morir?

MARCELO.—¿Yo? (*Sonríe irónico*) Tiene gracia. Estaba tan absorbido por todo lo que ocurría a mi alrededor, que apenas pude pensar en mí...

NATALIA.—¡Lo creo! (*Grandilocuente*) ¡Siempre te tuve por un valiente!

MARCELO.—(*Enfadadísimo*) ¡No digas tonterías, Natalia! A veces, tu falta de penetración es indignante.

NATALIA.—Pero, Marcelo... No te entiendo

MARCELO.—¡Cómo vas a entenderme tú! ¡Qué sabes tú de mí ni de los demás!

NATALIA.—¡Marcelo!

MARCELO.—¡Cállate! Hasta ayer, esa estúpida frivolidad tuya me divertía. Ahora me hace daño.

NATALIA.—Marcelo... No me trates así.

MARCELO.—Perdona. (*Una pausa*) No sé lo que digo. Desde anoche, estoy desconocido para mí mismo. Déjame, Natalia, déjame. Te lo suplico...

(Natalia le mira, se seca una lágrima y se va hacia el fondo. Se detiene antes de llegar)

NATALIA.—Sí, ya te dejo. (*Muy bajo*) No será nunca, ¿verdad, Marcelo?

MARCELO.—(*Sin volver la cabeza. Bajo también*). No; nunca, Natalia.

NATALIA.—Es lástima... Yo, a veces, me hacía ilusiones. Pero es imposible. No te comprendería.

MARCELO.—No seas niña, calla.

NATALIA.—¿Amigos?

MARCELO.—Amigos, sí. Siempre.

NATALIA.—(*Haciendo esfuerzos para no llorar*) Gracias. Me voy... Si supieras... ¿A que no sabes adónde voy? Voy... voy a decirle a Bombón que no actúe esta noche.

(Ríe y se va. Marcelo solo, en un sillón, con la cabeza entre las manos. Un segundo. Y un gran griterío fuera en cubierta. Marcelo se levanta. En cubierta, surge Dino Morelli. Viene en mangas de camisa, con el cuello desabrochado, los cabellos en desorden, muy agitado. Y temblando. Tras él inmediatamente, el Capitán)

DINO.—¡Déjeme! ¡Déjeme! ¡Déjeme!

CAPITÁN.—(*Con energía*) ¡Vamos! ¡Apártese!

DINO.—¡Déjeme!

CAPITÁN.—¡Fuera he dicho! (*Con enorme desprecio*) Señor Herbie, ayúdeme a convencer a Dino Morelli para que no ande a puñetazos con los marineros...

MARCELO.—¿Qué has hecho?

DINO.—¡Le he pegado!!

MARCELO.—¿A quién?

DINO.—¡A él! ¡A Bobby!²⁵⁹ ¡Y le mataré!! ¡Te juro que le mataré!

MARCELO.—¡Cállate!

DINO.—Le odio, Marcelo, le odio. Por él he sido un traidor; por él estuve anoche al lado de esa gente, frente a vosotros... ¡Él tiene la culpa! ¡Él!!

MARCELO.—¿Callarás?

DINO.—(*Frenético, como si enloqueciera*) Él me dominaba, me atraía.²⁶⁰ (*Con un estremecimiento se deja caer en un sillón*) ¡Qué miserable! ¡Qué cobarde soy!

MARCELO.—¡Cállate, Dino! ¡No quiero oírte!

DINO.—(*Con angustia*) ¿Te doy asco? ¿No es eso?

MARCELO.—¡Cállate! Me das asco y lástima y rabia... ¡Cállate! ¡Cállate! ¡Cállate!

(En la puertecita lateral aparece el Camarero. Desde allí habla)

259 A₁, A₂ añaden: *Le he cruzado la cara, le he arañado, le hubiera matado si me dejan.* || A₂ tacha: *le he arañado,*

260 A₁, A₂ añaden: *Tú no sabes qué horrible es eso; no lo puedes comprender. No se es un hombre, se es un esclavo, un miserable... Es lo más bajo, lo más vergonzoso. Y uno quisiera resistir, y la muerte antes que acudir a esa llamada. Pero es inútil. Él llama, y hay que ir. Yo sabía que anoche me esperaba, sin llamarme, como hace siempre. No pude resistir. Y fui...* || A₂ recuadra: *Tú [...] ir.*

CAMARERO.—Con permiso. La señora Duquesa ruega a los señores que la disculpen... Está un poco indispuesta y hasta la tarde no saldrá de su camarote. (*Saluda y se retira. Con una angustiosa ironía.*)

MARCELO.—¿Ha oído usted, Capitán? La señora Duquesa está en su camarote. ¡Yo la veo! ¡Puedo verla con los ojos cerrados! ¡La señora Duquesa está encerrada entre esas cuatro paredes, luchando con ella misma, como una leona en su jaula! La señora Duquesa teme que los demás le adivinen esa lucha, ese tormento... La señora Duquesa está luchando entre su orgullo y la locura de un deseo que la atormenta y la quema. ¡La señora Duquesa duda entre su casta, su raza, y los brazos de²⁶¹ un marinero...! ¿Quién vencerá? ¿Quién?

DINO.—(*Un gemido. En su mundo*) ¿Qué va a ser de mí?

MARCELO.—¿Qué va a ser de ti? ¿Y qué va a ser de ella? ¿Y de mí? ¿Y qué va a ser de esos marineros llenos de odio y de rencor? ¿Qué va a ser de esta humanidad enloquecida, perdida en medio del mar? ¿Qué va a ser de nosotros, que no somos más que hombres, pájaros ciegos, hombres? ¡Hombres nada más! ¡Hombres!!

TELÓN

261 A₁: los labios ardientes de

CUADRO SEGUNDO

Al atardecer de este día, en el mismo lugar del «yacht». Un sol de crepúsculo tiñe de rojo, de un rojo encendido, violento y audaz, el cielo del fondo, y deja destellos radiantes, sobre el mar.²⁶² Sobre cubierta, inmóvil, Raquel mira al horizonte. Viste un traje todo blanco, con un pañuelo de color al cuello. Muy despacio, entra Tony. Se detiene y clava los ojos en ella. Una pausa tensa, angustiada. Raquel no se mueve y habla sencillamente, sin mirarle.

RAQUEL.—Estamos llegando. Ya se ve la isla. Dentro de unos minutos se distinguirá el torreón de mi casa. (*Silencio. Raquel entra en el salón muy despacio*).

TONY.—¿No gritas? (*Silencio. Raquel entra lentamente*) ¿No pides socorro? Un grito tuyo puede traer mucha gente en tu ayuda. Has vuelto a ser la señora. ¡La

262 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. *La escena está sola. Por la puertecita lateral, asoma, prudente, el Marinero 1.º. Tras él, un segundo después, el Marinero 2.º y Tony.*

MARINERO 1.º.—No hay nadie... Daos prisa.

MARINERO 2.º.—Pasa, Tony.

MARINERO 1.º.—Yo vigilaré. (*Sube a cubierta y desde allí otea a un lado y otro*)

MARINERO 2.º.—¡Tony! ¿Qué vas a hacer?

TONY.—Déjalo... Eso no os importa. Yo sé lo que tengo que hacer. No tengáis miedo; a vosotros no os pasará nada. ¡Toma!

MARINERO 2.º.—¿Qué me das?

TONY.—Es una carta para el Capitán.—Por si acaso... No quiero que os pregunten nada. Cuando todo esté acabado, y ya sabrás cuándo se acaba, la dejarás en su camarote. Ni siquiera sabrá que ése y tú me abristeis la puerta de la bodega.

MARINERO 2.º.—Escucha, Tony. ¿No sería mejor olvidarlo todo y esperar?

TONY.—No. Yo no sé olvidar. ¡No quiero!

MARINERO 2.º.—¡Tony! Yo...

TONY.—(Sonríe) ¿Vas a emocionarte? Vamos... Entre nosotros. Después de todo, ¿qué más da? (*Transición*) Vete.

MARINERO 1.º.—(Desde cubierta. Bajo) ¡Chiss! ¡Cuidado!

MARINERO 2.º.—¿Vienen?

MARINERO 1.º.—¡Es ella!

TONY.—¡Ella!

MARINERO 1.º.—¡Adiós, Tony! (*Y se va corriendo por cubierta*)

MARINERO 2.º.—(Indeciso) Tony... Me das miedo. ¡Aún es tiempo!

TONY.—(Airado) ¡Vete!!

MARINERO 2.º.—¡Adiós, Tony!

(*El Marinero 2.º se va por la puertecita lateral. Tony, anhelante, clavado en el suelo, junto al sillón dorado, espera con los ojos puestos en la entrada de la cubierta. Y aparece Raquel... Un traje todo blanco, con un pañuelo de color al cuello. Inmóvil sobre el peldaño de entrada mira fijamente a Tony. Una pausa tensa y angustiada, larga. Él habla sin desviar sus ojos de Raquel, y muy bajo*)

TONY.—¿No gritas?

dueña del barco y del mundo!²⁶³ Grita... Pide socorro... ¡Llámalos! Vamos...
¿Es que no tienes miedo? (*Con ira*) ¿Es que tú nunca tienes miedo?

(Raquel, distante, vuelve hacia él los ojos. Él del bolsillo del chaquetón ha sacado algo que ahora le brilla entre las manos. Es un cuchillo. Raquel se estremece y se tapa los ojos)

RAQUEL.—¡¡Oh!!

TONY.—¡Grita, he dicho!²⁶⁴ ¡Grita, porque voy a matarte!!

RAQUEL.—¡Suelta eso!

(Ella no se ha movido. Él, con un gemido que le brota del pecho, suelta el cuchillo, que cae sobre la alfombra, y se desploma sobre el sillón dorado)

TONY.—¡No puedo!²⁶⁵ Soy un cobarde... Un cobarde.

(Una pausa)

RAQUEL.—¿Por qué quieres matarme?

TONY.—(*Desesperado*) ¡Para ser libre! (*Un silencio*)²⁶⁶ ¿Has sido tú quien ha ordenado al negro que me abriera la puerta de la bodega?

RAQUEL.—¡Sí!

TONY.—Anoche fui un pobre loco. Debí matarte cuando me pediste un beso. Entre nosotros, el amor solo podía ser rencor; rencor nada más... Como yo lo quería.

RAQUEL.—¡Qué sabes tú! En aquel beso estaba toda mi alma; era como la vuelta a lo más bello, como un resurgir. ¿No viste cuánta verdad había en aquel anhelo, en aquella mujer²⁶⁷ que se arrodillaba a tus pies? ¿No viste mis ojos llenos de lágrimas?

263 A₁, A₂ añaden (A₂ recuadra, con la indicación al margen «Sí»): *Yo soy el rebelde que se ha fugado de su encierro.*

264 A₁, A₂ añaden: *¡Defiéndete!*

265 A₁, A₂ añaden: *¡No puedo! ¡No puedo!*

266 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. *.Raquel está lejos, junto a la puerta de cubierta, mirándole) Debí matarte anoche, mientras gritabas Viva el Rey. ¡Y antes aún, cuando me pediste un beso!*

RAQUEL.—¡Qué sabes tú, bárbaro loco! En ese beso estaba toda mi alma, con todos mis deseos; tus labios eran como la vuelta || A₂ tacha: con todos mis deseos;

267 A₁, A₂: *aquella pobre mujer*

TONY.—¡Tus lágrimas! También lloraste por tu triunfo, cuando oías la voz de tu rey!²⁶⁸

RAQUEL.—¡Calla! Era la otra mujer. Era la Duquesa. Era la raza. Tengo sangre de una raza vieja y grande, que ha vivido muchos siglos mandando a los tuyos, a sus esclavos... Aquella música que por el aire llegaba hasta aquí es la música de los príncipes de mi familia. ¿No oíste aquel grito de viva el rey? Durante muchos siglos ese ha sido el grito de los míos, de mi gente. Así ganaban una batalla y así bebían una copa de vino...²⁶⁹ Tú y yo, una pobre mujer y un pobre hombre estábamos lejos, muy lejos de tu gente y de la mía...

TONY.—Por eso quería matarte. Para vengarme de mi amor más fuerte que mi aborrecimiento a todo lo tuyo, a ti, a tu mundo, a tu raza. Por eso quería matarte y también para que nunca fueras de otro. ¡Mía, solo mía! ¡Ya ves si tengo razones para clavarte ese cuchillo!

RAQUEL.—(*Sonríe*) ¿Tanto me quieres?

TONY.—¡O tanto te odio!

RAQUEL.—Eres indómito y salvaje.²⁷⁰ Pero así quiero que seas. Como yo te he visto²⁷¹ en estas horas de encierro en el camarote, entre mi dolor, mi angustia y mis dudas...²⁷²

TONY.—¿Has pensado en mí?

RAQUEL.—(*Sonríe*) ¡Y lo dudas!

TONY.—(*Bajo*) ¿Qué has decidido?

RAQUEL.—(*Mirándole. Sencillamente*) Quererte.

TONY.—¡Querirme!

(Tony avanza hacia ella, muy despacio. Ella le espera como fascinada)

268 A₁, A₂: *triunfo, por tu Rey*

269 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. *Aquel grito lo dio la otra mujer, la Duquesa. Tu y yo, una pobre mujer y un pobre hombre que se besaban con los labios ardiendo, estábamos lejos, muy lejos de tu gente y de la mía...*

Tony.—Por eso quería matarte. Por la otra mujer que hay en ti, por esa raza de la que los míos han sido esclavos. Pero sobre todo quería matarte para no acordarme más de que en mí también hay otro hombre que ha sido débil y traidor a los suyos, besándote. Para vengarme de ese hombre que me traiciona, que puede más que mi odio. Para vengarme de mis deseos, más fuertes que

270 A₁, A₂ añaden: *como un potro, Tony*

271 A₁, A₂ añaden (A₂ recuadra): *en mis delirios,*

272 A₁ añade: *Con estos labios ardiendo aún por tu beso. ¡Pobres ideas mías, pobre raza mía, tan grande y tan pequeña que no puede resistir un beso, como todas las razas, como todas las ideas!*

RAQUEL.—Sí. Como²⁷³ no he querido a nadie. ¡Como se quiere la última vez!

TONY.—¡Vas a quererme!²⁷⁴ ¿Y no piensas que en ese amor puede estar mi venganza?²⁷⁵

(Raquel ríe y le acaricia el cabello)

RAQUEL.—¡Loco, loco, loco...!²⁷⁶ Déjame sentirte cerca... Me gustas así. Eres tan fuerte, tan poderoso. ¡Tony! En estas horas lo he decidido todo. No temas nada. Pero hemos²⁷⁷ de ser prudentes. En Capri, yo te esconderé donde ni el Capitán ni nadie puedan encontrarte.²⁷⁸ Vivirás en casa de unos antiguos criados míos. Es una casita humilde junto al mar... Yo bajaré a verte todas las noches.

TONY.—¡Sí! Todas las noches. Toda la vida.²⁷⁹ Sueña, Raquel, sueña. ¡Y sueña aprisa!²⁸⁰

RAQUEL.—*(Sonríe)* Será un secreto maravilloso.²⁸¹ Tú serás el último secreto de Raquel.

TONY.—*(Bajo)* ¿Esta noche?

RAQUEL.—Desembarcarás, después²⁸² de la madrugada, cuando todos se hayan retirado. Vendrán a buscarte. Yo te esperaré allá...²⁸³ Ahora vete. Escóndete del Capitán. Corre... Ten cuidado.²⁸⁴

273 A₁, A₂: *Locamente, apasionadamente, como*

274 A₁, A₂ añaden: *(Un silencio)*

RAQUEL.—*¡Sí!*

275 A₁, A₂ añaden: *(Él la toma de la cintura y la besa. Raquel separa el rostro y sonríe mirándole a los ojos. Una sonrisa de triunfo)*

RAQUEL.—*¿Ésta es tu venganza?*

TONY.—*¿Quién sabe?*

|| A₂ recuadra todo, añadiendo «Sí» al margen de los parlamentos de los personajes.

276 A₁, A₂ añaden: *Y tú me querías matar.*

277 A₁, A₂: *todo. Hemos*

278 A₁, A₂ añaden (A₂ recuadra): *Conozco todos los rincones de la isla y cuento con gentes que harán todo lo que yo les ordene.*

279 A₂ recuadra las dos frases anteriores, añadiendo fuera del recuadro «Sí».

280 A₁, A₂ añaden: *Sueña que voy a darte los días más felices de tu vida. Nuestro amor será como no lo has conocido nunca. Piensa en nuestros besos, en mis caricias, en estas manos mías...*

281 A₁, A₂: *(Sonríe) Sí, será un secreto maravilloso. ¡Mi potro salvaje!*

282 A₁, A₂: *Aquí, después*

283 A₁, A₂: *retirado. Yo te esperaré con las luces apagadas.*

284 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. TONY.—*Dame un beso, Raquel.*

RAQUEL.—*¡Oh! (Ríe) ¿Será*

TONY.—¡Adiós, Raquel!

RAQUEL.—(Riendo) ¿Será esta noche tu venganza?

TONY.—(Tiene sus manos cogidas y la mira largamente)²⁸⁵ ¿Esta noche? Todas las noches, Raquel. ¡Todas las noches de tu vida! ¡Si tú supieras! (Y Tony desaparece corriendo por la cubierta).

RAQUEL.—(Riendo) ¡Loco!

(Raquel sola sube a cubierta y alza la mano feliz en gozosa despedida. Es estruendosamente feliz. Su figura blanca destaca ante el rojo sol del crepúsculo que brilla ardiente como un incendio mágico sobre el mar; sigue inmóvil y sonriente; y, de pronto, dentro, varias voces lanzan un grito de horror)

UNA VOZ.—¡Eeeeeeh!!...

(Raquel, en una feroz conmoción, exhala un gemido ronco y se tapa el rostro con las manos, espantada)

RAQUEL.—¡¡Tony!!

(Grandes voces fuera. Un chillido de la sirena. Junto a Raquel, por cubierta, pasan corriendo el Capitán y dos Marineros. Raquel, tambaleándose, entra en el salón)

¡¡Tony!! ¿Qué has hecho? ¿Qué has hecho?

VOZ DEL CAPITÁN.—¡Alto! ¡Paren las máquinas!

OTRA VOZ.—¡¡Arrojen salvavidas!!

OTRA VOZ.—¡Ahí! ¡Ahí!

(Gritos, voces, tumulto. La sirena pita de nuevo. Han surgido en cubierta Natalia, Patricia, Marcelo, sor Catalina,²⁸⁶ el Negro, Bobby y todos los marineros. Algunos personajes miran al mar, a un mismo punto, inclinados sobre la borda con ansiedad. Otros han pasado de largo, corriendo)

285 A₁, A₂, B: largamente, indefinidamente

286 A₁, A₂: Falta este personaje.

MARCELO.—¿Qué ha ocurrido?

NATALIA.—¡Yo le he visto! ¡Es espantoso!

PATRICIA.—¡Sálvenlo! ¡Sálvenlo!

RAQUEL.—(*Para sí*) Tony, Tony...

(Vuelve el Capitán y entra en el salón seguido por Natalia, Marcelo.²⁸⁷ Los Marineros ya han desaparecido, y en cubierta ha quedado Patricia, con sor Catalina)²⁸⁸

CAPITÁN.—¡Tony se ha arrojado al mar!

MARCELO.—¡Qué horror!

RAQUEL.—(*Ronca, sola, en su mundo*) ¡Se ha arrojado al mar!!

CAPITÁN.—Sí, «madame». Era el jefe de la rebelión... Y le hubiera costado caro. Ha tenido miedo. Eso es todo.

RAQUEL.—¡No!!

TODOS.—¿Eh?

RAQUEL.—¡No! ¡No! ¡Él no tenía miedo a nada! Él era un valiente... Además, yo le protegía. Yo le hubiera salvado.

CAPITÁN.—¡«Madame»!

MARCELO.—¡Raquel!

RAQUEL.—No es eso... ¡Se ha arrojado al mar para vengarse de mí!²⁸⁹ ¡Ha conseguido que su odio sea más fuerte que su amor!²⁹⁰ Y esta es su venganza. ¡Mi humillación! Toda esta noche esperándole inútilmente... Todas las noches de mi vida, como él decía. Habrá caído en el mar con la sonrisa en los labios.²⁹¹ ¡Se ha matado para ser mi vergüenza, mi rabia, mi pesadilla!²⁹² ¡Pero yo también sabré vengarme!! ¡Y me vengaré de algo que va a dolerle horriblemente, hasta después de muerto! Me voy a vengar de su odio. ¡Me vengaré en los suyos, en esos marineros que se han rebelado! ¡Capitán!! ¡Rumbo al puerto inmediatamente! Esos hombres son rebeldes... Y serán castigados como si cada uno de ellos fuese él mismo, sin piedad, sin lástima, con odio, como

287 A₁, A₂: *Natalia y Marcelo*

288 A₁, A₂: *quedado sola Patricia*).

289 A₁, A₂ añaden: *¡Para humillarme! ¡Ha triunfado!* || A₂ recuadra estas dos últimas frases, más la anterior || B recuadra la primera pero rectificando y añadiendo «Sí» al margen.

290 A₁, A₂: *su deseo*

291 A₁, A₂ añaden: *¡Ah, ese canalla!*

292 A₁ añade: *(Como loca) ¡Canalla, canalla, basura!* || A₂ tacha las palabras del personaje pero no la aco-tación. || B recuadra todo pero rectifica.

ellos quieren, como él quería. ¡Al puerto, Capitán! Es necesario que entregue usted esos hombres a la justicia...

PATRICIA.—(*Sola, allá, en la cubierta*) ¡No! Eso, no.

(*Todos se vuelven. La muchacha avanza hasta la entrada sin bajar al salón.*²⁹³ *Está muy pálida*)

TODOS.—¿Eh?

PATRICIA.—No puedes hacer eso, mamá. Sería el escándalo y la vergüenza. Todo el mundo sabría lo que ha pasado aquí esta noche. Lo sabría el pobre Dicky. ¿No te da miedo, mamá? ¿Quieres que tu hijo se entere?

MARCELO.—Patricia, Patricia.

RAQUEL.—Llévala de aquí. ¡No quiero oírla!

²⁹⁴SOR CATALINA.—¡Dios mío!

NATALIA.—(*Asustada*) ¡Patricia, criatura!

PATRICIA.—¡Dejadme!²⁹⁵ ¿Creéis que no comprendo por qué se ha arrojado al mar ese marinero?²⁹⁶

RAQUEL.—¡Tapadle la boca! ¡Llévala! ¡Fuera de aquí!

²⁹⁷PATRICIA.—¡No! ¡Me oírás! Me has hecho llorar muchas veces a escondidas... Pero Dicky no ha de llorar. Dicky creerá siempre que eres como él te imagina... No quiero que sufra, no quiero que te odie.²⁹⁸ No quiero que llore de asco y de rabia, como yo he llorado. Tú has jugado con todos. Pero no juegues con Dicky, mamá... Con él, no; con él, no.²⁹⁹

NATALIA.—¡Patricia!

293 A₁, A₂: *sin entrar en el salón*

294 A₁, A₂: Falta la intervención de este personaje.

295 A₁ añade (A₂ encierra entre corchetes): *¿Creéis que voy a callar ahora que sé todo lo que ocurrió aquí anoche?*

296 A₁, A₂ añade: *¿Es que te has vuelto loca, mamá?*

297 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente. PATRICIA.—*¿No me conoces, verdad? Yo sí te conozco a ti, madre. Desde muy niña, estoy acostumbrada a oír lo que los criados hablan de ti, detrás de las puertas.* RAQUEL.—*¡Calla!*

PATRICIA.—*En el Internado, todas las muchachas sabían muy bien quién era la gran duquesa Raquel, y venían a contárselo a una pobre niña que ha sufrido mucho. Lo sé todo, madre...*

RAQUEL.—*¡Cállate!*

MARCELO.—*¡Patricia!*

PATRICIA.—*Me has*

298 A₂ tacha la frase anterior.

299 A₁, A₂: Desde aquí, el texto es el siguiente (A₂ recuadra hasta la aparición de Natalia): (*Transición, en una súplica angustiada*)

SOR CATALINA.—Criatura, ¿qué has hecho, Dios mío?³⁰⁰

*(La toma en sus brazos. Patricia solloza y salen las dos. Raquel está en el sillón rojo, hundida, anonadada, casi ausente, con un tremendo desfallecimiento. Una pausa larga durante la que aún se oyen los sollozos de Patricia al alejarse con la monja)*³⁰¹

RAQUEL.—*(Como un murmullo)* ¿Has oído, Marcelo? ¿Has oído? Siempre temí que llegara este día... Desde que Patricia nació yo sabía que alguna vez oiría esa voz suya, gritándome, como ahora... Pero no pensé nunca que fuera tan pronto. ¿Qué es esto? Es la vejez. Es la muerte. *(Con un escalofrío se tapa la cara con las manos)*.

MARCELO.—Óyela, Raquel. Es la voz de un ángel. Es exigente, es dura, sí. Los ángeles son crueles porque no entienden de pecado... Óyela. Es la voz de tu conciencia. De la mía, de la de todos nosotros... Es el ángel que anoche nos seguía por alta mar y volaba sobre toda esta miseria humana del «Duquesa Raquel». Anoche, entre la pasión y el odio y el deseo, había a bordo algo maravillosamente hermoso. Eran los sueños de tu hijo, era la pureza de una mujercita, y eran los rezos de una monja... ¡Eran como tres ángeles perdidos en el infierno!³⁰² Y ellos son la verdad. ¡Dichosos los que sueñan y saben rezar! ¡Pobres de nosotros los que solo hemos creído en nuestra propia soberbia! ¡Raquel! Síguelos a ellos. Aún es tiempo. Ahora creo en los que tienen fe; creo en los que creen en Dios... *(Con angustia)* ¡Raquel! Yo necesito una fe; yo necesito creer...

(Raquel, despacio, alza la cabeza)

RAQUEL.—Capitán.

Yo te quiero con toda mi alma, te querré siempre porque eres mi madre a pesar de todo. Por ese cariño, te pido de rodillas que no despiertes a Dicky, que no le arranques de su sueño. ¡Mamá! Por piedad. Si Dicky se entera de todo, te juro que yo no lo podré resistir y me arrojaré al mar...

NATALIA.—Criatura

300 A₁, A₂: Desde aquí, las intervenciones de sor Catalina corresponden a Natalia.

301 A₁, A₂: con Natalia)

302 A₁: Desde aquí, el texto es el siguiente. *Y ellos son la verdad, Raquel. Óyelos. Síguelos. Aún es tiempo... (Despacio, muy despacio, Raquel alza la cabeza y se seca las lágrimas)*

RAQUEL.—Capitán...

|| A₂ tacha: *Y ellos son la verdad, Raquel. Óyelos.,* añadiendo en su lugar: *Ahora creo en los que tienen fe. Creo en los que creen en Dios. ¡Ahora creo en Dios!*

CAPITÁN.—¡«Madame»!

RAQUEL.—Confío en usted... Que al llegar a Capri nadie³⁰³ sepa lo que ocurrió anoche en el «Duquesa Raquel».³⁰⁴ Esos hombres callarán porque tienen miedo. La muerte de Tony ha sido un accidente... Todo fue un mal sueño que no volverá.

CAPITÁN.—Sí, «madame». Confíe en mí... (*Se va por la cubierta. Comienza a anochecer*).

RAQUEL.—Pero, ¿y ahora, Marcelo? ¿Qué haré yo?

(*En cubierta surge sor Catalina, tímidamente*)³⁰⁵

SOR CATALINA.—Señora Duquesa... Dicky y Patricia la llaman. Vaya, señora Duquesa. Yo se lo suplico...

MARCELO.—(*Sonríe*) ¿Y aún preguntas qué vas a hacer? Te llaman tus hijos... Tus ángeles. ¿No es esto como empezar una vida nueva?

RAQUEL.—¡Mis hijos!... (*Muy bajo. Mira a Marcelo y a la monja sin³⁰⁶ verlos, con la imaginación lejos, muy lejos.³⁰⁷ Y muy bajo*) ¿No sabes, Marcelo? Decía que era el dueño del fondo del mar... Era como un dios.

³⁰⁸PATRICIA.—(*Dentro, lejos*) ¡Mamá!

(*Raquel se estremece. Y casi en un grito como pidiendo socorro*)

RAQUEL.—Dicky, Patricia. ¡Hijos míos! ¿Dónde estáis?³⁰⁹

(*Sale. Marcelo la ve marchar desde cubierta. En el salón, Natalia y la monjita. Natalia se seca una lágrima*)

303 A₁, A₂: *al volver a la patria nadie*

304 A₁, A₂ añaden: *Como si no hubiera sucedido nada. Nada.*

305 A₁, A₂: *surge Natalia*.

NATALIA.—*Raquel... Dicky y Patricia te llaman. Ven, Raquel. Yo te lo suplico...*

MARCELO.—(*Sonríe*)

306 A₁, A₂, B: *a Natalia sin*

307 A₁, A₂ (A₂ recuadra): *Desde aquí, el texto de la acotación es el siguiente. (Luego despacio, sube a cubierta. Al llegar a la borda, mira al agua, y se vuelve a Marcelo y Natalia, que la ven marchar desde el salón).*

308 Desde aquí, el texto es el siguiente. A₁: (*Un estremecimiento. Y* || A₂: PATRICIA.—(*Dentro*) ¡Mamá!
RAQUEL.—(*Un estremecimiento Y*)

309 A₁, A₂: *Aquí termina la obra, antes de la palabra TELÓN.*

NATALIA.—Bien... (*Un silencio*) Estas horas de la tarde, a bordo, me entristecen.

No sabe una cómo entretenerse. (*Un silencio*) ¿Qué hace usted, hermana?

SOR CATALINA.—(*Suave*) Estaba rezando un poco...

TELÓN



COLECCIÓN DE TEATRO
VÍCTOR RUIZ IRIARTE